

La “sucesión episcopal” en la Iglesia de Esmirna

MAURICIO SAAVEDRA, OSA

RESUMEN: Este artículo identifica a los más significativos líderes de la comunidad cristiana de Esmirna desde su fundación hasta el concilio de Nicea. La dificultad de este trabajo surge de la relativa escasez de documentación y de la necesaria y cuidadosa valoración de las fuentes. Esmirna fue fundada bajo la predicación paulina entre los años 53 y 56. Se vio enriquecida con la migración de cristianos provenientes de Jerusalén en el año 70, y hacia el año 95 emergió la institución del episcopado quizá presente en la figura del “ángel de la iglesia de Esmirna” de Ap. 2, 8. En el siglo segundo con la figura de Policarpo la institución del episcopado adquiere mayor consolidación, sobre todo después del paso de Ignacio por esa comunidad. Papinio, Alce, Marción, Evaristo y sobretodo Ireneo aparecen entre los más importantes discípulos de Policarpo. Al final del siglo segundo la institución del episcopado se diluye en nuestras fuentes y creemos que se ve seriamente afectada por la herejía y el cisma de Noeto. En el siglo tercero encontramos la triste figura del obispo apóstata Euctemón y con gran contraste, la muerte del mártir Pionio que infunde nuevas energías a las que se debe gran parte de la compilación de la historia de la comunidad. Finalmente, en la lista del concilio de Nicea aparece claramente el nombre de Eutiques como representante de esta Iglesia.

PALABRAS CLAVE: Iglesia de Esmirna, episcopado, Policarpo, mártires, cisma.

ABSTRACT: This article seeks to identify the most significant leaders in the Christian community of Smyrna from its foundation up to the Council of Nicaea. The difficulty of such identification arises from the relative paucity of historical sources; and then again from the methodological question of how best to make accurate use of them. Smyrna was founded under the wing of Pauline preaching between the years 53 and 56. It soon became enriched by the emigration of Christians from Jerusalem following the year 70 – so much so that towards the year 95 it becomes possible to speak there of an emer-

ging institution of the episcopate, corresponding, perhaps, to the “angel of the church of Smyrna” of *Rv* 2, 8. During the second century and the figure of Polycarp, this institution of the episcopacy becomes more consolidated; most especially with the passing of Ignatius through the city. Papinius, Alce, Marcion, Evaristus and above all Irenaeus figure as among the most important disciples of Polycarp. By the end of the second century, however, our sources appear to indicate a much more diluted institution: a tendency that was probably encouraged by the heresy and schism of Noetus. In the mid third-century we find the sad figure of the apostate bishop Euctemon; but then also, and by contrast, the death of the martyr Pionius, which aroused new energies in the community and perhaps led to the compilation of a large part of its history. Finally, in the lists of the Council of Nicaea, there appears clearly and unambiguously the name of Eutiques as the representative of this Church.

KEYWORDS: The Church of Smyrna, Episcopacy, Polycarp, Martyrs, Schism.

El estudio profundo de una realidad histórica local se ha demostrado muy útil para la mejor comprensión de un panorama más amplio y complejo como lo es la difusión del cristianismo en los primeros siglos de su historia. Revelador particular de esta convicción ha sido el estudio de la comunidad cristiana de Éfeso realizado por Paul Trebilco, *The Early Christians in Ephesus from Paul to Ignatius* (2004), el cual, ocupándose del análisis de las fuentes que dan noticia de la presencia cristiana en Éfeso desde los tiempos de Pablo hasta Ignacio de Antioquía, ha logrado, no sólo poner en evidencia las debilidades y fortalezas de muchas de las teorías precedentes sobre la difusión del cristianismo¹, sino sobretodo, ha ofrecido a los estudiosos la descripción detallada de la comunidad cristiana en la capital romana del Asia Menor.

Así pues, al constatar la importancia de un estudio de este género este artículo pretende evidenciar el desarrollo histórico de la comunidad cristiana de Esmirna con una clara atención a la configuración e identificación de sus líderes desde la fundación de la comunidad hasta el concilio de Nicea. Después de Éfeso, Esmirna fue la ciudad más importante de la provincia romana de Asia en los primeros siglos del cristianismo y en muchos casos una clara rival de la primera tanto a nivel civil como eclesiástico.

¹ De especial manera P. Trebilco ha revisado las tesis de W. Bauer, *Orthodoxy and Heresy in Earliest Christianity*, Philadelphia 1971.

1. La fundación de la comunidad

El mérito de haber introducido el cristianismo en el Asia pertenece a Pablo de Tarso. Su primer esfuerzo para entrar a la provincia desde el interior se vio de alguna manera frustrado en su segundo viaje² y fue cuando decidió, en cambio, dirigirse a Macedonia y a la Hélade hacia el año 50. Un par de años más tarde, en la primavera del año 52, retornando por mar desde Corinto a Siria, hizo una corta parada en Éfeso en donde entró en la sinagoga y comenzó a discutir con los judíos. Dejó allí a una pareja de judíos, Priscila y Aquila y prometió volver posteriormente. Durante la ausencia de Pablo, esta pareja instruyó aún más a un cristiano alejandrino llamado Apolo que posteriormente se dirigió a Acaya, especialmente a su capital Corinto³.

Pablo, entre tanto, después de haber llegado a Cesárea⁴ y probablemente ido a visitar la iglesia de Jerusalén⁵, pasó por Antioquía y posteriormente recorrió una tras otra las regiones de Galacia y Frigia, fortaleciendo a los discípulos⁶. En el relato de los *Hechos de los Apóstoles* se narra que Pablo llegó a Éfeso una vez que "atravesó las regiones altas"⁷. Si consideramos, como podemos inferir de *Col. 2, 1* que los hombres del valle de Laodicea y Colosas no vieron a Pablo personalmente, existe la posibilidad que el viaje de regreso de Pablo a Éfeso se halla dado después de pasar a través de Frigia bien sea por el valle del río Caistro o bien sea por la región de Filadelfia, Sardes y Esmirna, quizá con el objetivo de visitar estas importantes ciudades.

² Cf. *Act. 16, 6-10*.

³ Este predicador alejandrino antes de su encuentro con Aquila y Priscila, ya enseñaba con esmero lo referente a Jesús, pero solo conocía el bautismo de Juan. Aquila y Priscila entonces le explicaron con más exactitud "el Camino", cf. *Act. 18, 24 – 28*. La noticia sobre Apolo tiene rasgos comunes con las de los discípulos que Pablo encuentra en Éfeso, cf. *Act. 19, 1-7*. Ambos tenían por decirlo así, un cristianismo incompleto, y puede ser reflejo del cristianismo de la Iglesia de Alejandría en aquella época. De otra parte, el brevísimo epítome de la actividad de Pablo en Éfeso en *Act. 18, 19-21* salvaguarda su misión de fundación frente a la actividad de Apolo, la cuál reaparecerá mencionada en *1 Cor. 3, 4-11; 4, 6* como un cierto tipo de rivalidad respecto a la actividad misionera de Pablo.

⁴ Se entiende Cesarea marítima y no Cesarea de Filipo, pues se habla que "desembarcó", cf. *Act. 18, 22*.

⁵ Se puede inferir que se trate de la Iglesia de Jerusalén ya que el texto dice que "subió" a visitar la Iglesia, cf. *Act. 18, 22*.

⁶ Comunidades ya evangelizadas en *Act. 16, 6*.

⁷ *Act. 19, 1*.

La *Vida de Policarpo*, escrito legendario del siglo IV, comienza hablando de la venida del bienaventurado Pablo a Esmirna en los días de los panes ázimos, ajustando, en beneficio de esta ciudad, las varias posibilidades en la ruta del apóstol desde Galacia y Frigia hasta Éfeso que permiten considerar la vaga expresión “regiones altas” (ἀνωτερικὰ μέρη) de los *Hechos de los Apóstoles* 19, 1. Esta *Vida de Policarpo*, de la cual algunos de sus datos pueden tener una validez histórica, nos refiere que dicha visita se habría dado al descender Pablo de la región de Galacia, como lo atestiguan antiguos manuscritos (ἐν ἀρχαίοις ἀντιγράφοις) encontrados por el autor de esta obra⁸. La narración continúa afirmando que, durante su paso por Esmirna, Pablo se hospedó en la casa de Estrateas, hijo de Eunice y nieto de Loida, el cuál había sido oyente suyo en Panfilia⁹ y que allí tuvo un encuentro con los fieles de la comunidad¹⁰. Eunice y Loida también eran respectivamente la madre y abuela de Timoteo¹¹ y por tanto, como el autor de la *Vida* lo refiere, Estrateas fue el hermano de Timoteo¹². Es significativo que el “hermano de Timoteo” figure como el primer líder de la Iglesia de Esmirna cuando Timoteo, según una tradición recogida por Eusebio, fue el primer obispo de la Iglesia de Éfeso¹³.

Al llegar a Éfeso, después de su paso breve por las “regiones altas”, Pablo encontró una pequeña comunidad de unos doce hombres a quienes les bautizó en el nombre del Señor Jesús y les impuso las manos, estos que no habían oído hablar del Espíritu Santo y que sólo habían recibido el bautismo de Juan, al instante se pudieron a hablar en lenguas y a profetizar¹⁴. El apostolado de Pablo en Éfeso se desarrolló durante los primeros tres meses en la sinagoga, pero esta experiencia de predicación en ambiente propiamente judío terminó cuando muchos de los que estaban allí no se dejaron persuadir y hablaban mal del Camino, entonces Pablo decidió romper con ellos y formar un grupo aparte de discípulos con los

⁸ Cf. *V. Polyc.*, 1. La *Vida de Policarpo* tiene muchos elementos legendarios y al menos parte de ella se encuadra dentro de la polémica por la fecha de la Pascua, en especial, el inicio abrupto de la obra donde viene mencionado este episodio de la visita de Pablo a Esmirna.

⁹ Pablo estuvo en Panfilia en su primer viaje, cf. *Act.* 14, 24-25.

¹⁰ Cf. *V. Polyc.*, 2, 3.

¹¹ Cf. *1 Tim.* 1, 5.

¹² Cf. *V. Polyc.* 2, 2.

¹³ Cf. *Eus., h. e.* 3, 4, 5. Sin embargo, cabe notar que Polícrates de Éfeso cuando habla de la tradición cuartodecimana, apelando a la tradición de Juan, no hace ninguna mención de Timoteo en relación con su Iglesia, cf. *Polychr., ep. Vict.*, en *Eus., h. e.* 5, 24, 2-7.

¹⁴ Cf. *Act.* 19, 1-7.

que organizó diariamente debates en la escuela de un tal Tirano durante al menos dos años más¹⁵, de modo tal que, según cuenta Lucas de un modo hiperbólico, "pudieron oír la palabra del Señor todos los habitantes del Asia, tanto judíos como griegos"¹⁶. De este esfuerzo misionero prolongado durante estos dos años no debemos excluir la posibilidad de que los habitantes de Esmirna se hayan visto beneficiados. Así pues, considerando estos datos en conjunto, es posible que los orígenes de una comunidad cristiana en Esmirna se puedan encontrar alrededor del año 53 al 56 a la sombra de la predicación paulina. Una frase de Policarpo *A los filipenses* nos permite hacer otra disquisición aún: "Yo no noté ni vi nada semejante en vosotros, entre quienes trabajó el bienaventurado Pablo y quienes aparecéis al comienzo de su carta¹⁷. Y, en efecto, de vosotros se gloría todas las iglesias, las únicas que entonces conocían a Dios. Nosotros, sin embargo, todavía no lo conocíamos"¹⁸. En esta frase, aparece claro que existió presencia cristiana en Filipos antes que en Esmirna. Sabemos que esta importante ciudad de Macedonia fue evangelizada por Pablo en su segundo viaje, entre el otoño del 48 y el verano del 49¹⁹.

Sin embargo, a esto debemos eventualmente considerar, que si tomásemos como cierta la noticia de la *Vida de Policarpo* antes mencionada, con la posibilidad de un cristianismo en Esmirna similar al de Apolo y al grupo de los doce de Éfeso, la comunidad de Esmirna podría incluso tener un origen un poco anterior a la predicación de Pablo. Sin embargo, las dudas sobre la veracidad histórica de los datos transmitidos en esta obra nos hace prudentes ante tal afirmación.

¹⁵ Cf. *Act.* 19, 10. Pero en *Act.* 20, 31 se dice que el tiempo en Éfeso fue de tres años. Las cuentas se pueden ajustar si consideramos que, ateniéndonos a *Act.* 19, Pablo pasó dos años y tres meses en Éfeso, después se dirigió a la Hélade por la vía de Macedonia, y allí estuvo otros tres meses, cf. *Act.* 20, 3. Posteriormente, retornó por tierra y llegó a Filipos para la Pascua, cf. *Act.* 20, 6. Estos viajes pudieron durar cuatro o cinco meses, lo que haría que finalmente regresara a Éfeso en la primavera o al inicio del verano del año 54 d. C. Por eso en su despedida a los presbíteros de Éfeso les recuerda a estos que les ha estado amonestando sobre la fe cristiana durante tres años.

¹⁶ *Act.* 19, 10; cf. *Act.* 10, 26.

¹⁷ Cf. *Phil.* 1, 1.

¹⁸ Polyc., *ep.* 11, 3.

¹⁹ Cf. *Act.* 16, 12-40. Volvió a pasar por allí en el curso de su tercer viaje, en el invierno del 44-45, cf. *Act.* 20, 1-2 y en la Pascua del 56, cf. *Act.* 20, 3-6. La carta de San Pablo a los filipenses después de largos debates, los estudiosos la han datado entre el año 52 a 54 en algún cautiverio del Apóstol en Éfeso, cf. B. Byrne, *Carta a los filipenses*, en *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, Navarra 2004, 305.

Según la *Vida de Policarpo*, después de la marcha del apóstol Pablo de Esmirna, Estrateas heredó el cargo de enseñar (διδάσκαλος)²⁰. El hecho de que el autor de la *Vida de Policarpo* no se refiera a Estrateas y a sus sucesores como obispos (ἐπίσκοποι), podría hacer pensar que este haya sido un personaje histórico y un verdadero líder de la comunidad de Esmirna en su primerísimo período, ya que a la época en que se escribe la *Vida de Policarpo*, del siglo III en adelante, está el interés de enaltecer la figura del obispo en la comunidad, como también la importancia de la sucesión apostólica en la transmisión de la recta fe²¹. Aunque ciertamente Estrateas puede ser un personaje ficticio creado por el autor del inicio abrupto de la *Vida de Policarpo*.

El autor de la *Vida de Policarpo* promete posteriormente hacer un elenco de algunos otros nombres de maestros que le sucedieron a Estrateas, sin embargo no lo hizo o no llegó a nosotros dicha lista²². El nombre de Estrateas es también mencionado en las *Constituciones Apostólicas* en una lista de los tres primeros obispos de Esmirna: Aristón el primero, después Estrateas hijo de Loida, y el tercero Aristón²³.

El compilador de las *Constituciones Apostólicas*, en el caso en que haya querido acoplarse a la versión de la *Vida de Policarpo*, yerra la información sobre Estrateas pues Loida era la abuela de Timoteo y la madre era Eunice²⁴. De igual forma, debería suceder con Estrateas. Este error puede ser producto de un simple descuido, o de que el compilador del siglo IV haya tomado una fuente distinta al de la *Vida de Policarpo* la cual no relacionaba a Estrateas como hermano de Timoteo. Aunque parece improbable que el compilador de las *Constituciones Apostólicas* no tuviese el interés de vincular el nombre de este personaje con Timoteo, ya que el espíritu que caracteriza este tiempo parece ser el de crear este tipo de vinculaciones no siendo estas necesariamente históricas.

Como sea, permanece abierta la discusión sobre la existencia de Estrateas como líder primerísimo de la comunidad de Esmirna, ya que las dos únicas fuentes que nos dan noticias de este personaje son tardías (siglo III y IV), aunque el autor de la *Vida de Policarpo* haya afirmado que tal información la encontró en “antiguos archivos” de la comunidad.

²⁰ Cf. *V. Polyc.* 3, 1.

²¹ Cf. E. Prinzivalli, *Questioni di Storia del Cristianesimo Antico I-IV sec.*, Roma 2009, 167.

²² Cf. *V. Polyc.*, 3, 1.

²³ Cf. *Const. App.* 7, 46, 8.

²⁴ Cf. *1 Tim.* 1, 5.

2. Desarrollo de la comunidad y configuración de sus primeros líderes

Pablo después de los sucesos de la fundación de la comunidad en Éfeso y de la victoria de la misión paulina sobre los "exorcistas judíos", tomó la decisión de ir a Jerusalén²⁵. Del mismo modo, en la *Vida de Policarpo* 2, 1, el autor encuadra la visita de Pablo a Esmirna, una vez este andaba en proyectos de marchar a Jerusalén.

Cuando Pablo dejó Éfeso en el año 56 en dirección a Macedonia, asumiendo la ruta más corriente, probablemente pasó por Esmirna, como quizá también pasaron por allí sus discípulos Timoteo y Erasto poco antes que él²⁶. Si pasó por allí, sería eventualmente su última vez, puesto que en la primavera del año siguiente, a su regreso de Tróade, sólo estuvo poco tiempo en Mileto pues no deseó perder tiempo en Asia, ya que su intención era llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés²⁷. Desde Mileto mandó llamar a los presbíteros de Éfeso y se despidió para siempre de ellos con un efusivo discurso en el que se anuncia que después de la partida de Pablo se introducirá entre ellos "lobos feroces que no escatimarán medios para atacar el rebaño", y también individuos que "aparecerán propalando falsedades, para arrastrar tras de sí a los discípulos"²⁸.

Efectivamente, las palabras de Pablo fueron proféticas. A partir del año 64 se sumó la persecución infringida por el gobierno de Roma contra los cristianos. Aunque al parecer, la persecución de Nerón fue sólo a los cristianos de Roma, como sea, creó un precedente legal a los gobernadores provinciales para proceder contra los cristianos, bien a causa de acusaciones formales o bien a causa de revueltas populares.

Si *1 Pedro* realmente se pudiese datar de manera muy temprana como afirman algunos estudiosos²⁹ (año 64 al 67), sería probable que los

²⁵ Cf. *Act.* 19, 21.

²⁶ Cf. *Act.* 19, 21-22. También cabe notar que en *Act.* 19, 21 Pablo, después de los sucesos de la fundación de la comunidad en Éfeso y de la victoria de la misión paulina sobre los "exorcistas judíos", tomó la decisión de ir a Jerusalén. Del mismo modo, la *V. Polyc.* 2, 1, el autor encuadra la visita de Pablo a Esmirna, una vez este andaba en proyectos de marchar a Jerusalén.

²⁷ Cf. *Act.* 20, 15-16.

²⁸ *Act.* 20, 29-30. Para un comentario amplio del paso de Pablo por Mileto en dirección a Jerusalén, y su discurso a los presbíteros de Éfeso, cf. J. Fitzmyer, *The Acts of the Apostles*, New York 1998, 673-683; cf. J. Zmijewski, *Atti degli Apostoli*, Brescia 2006, 940-1007.

²⁹ Cf. W. Dalton, *Primera Carta de Pedro* en *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, Navarra 2004, 467-468. Para un estudio reciente donde se recogen y estudian los diversos

efectos de esta primera ola de persecución hubiesen llegado al Asia Menor. En efecto, *1 Pedro*, que reivindica la paternidad de San Pedro, se dirige a los cristianos “de la Dispersión” precisando los nombres de cinco provincias: Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia³⁰. Por lo que dice de su pasado, da a entender que sus destinatarios son cristianos convertidos de la gentilidad, si bien no se excluye la presencia de judeocristianos entre ellos. Uno de los propósitos de la epístola parece ser sostener la fe de sus destinatarios en medio de las tribulaciones que les asaltan³¹. Tribulaciones al parecer de violencias privadas, de injurias y calumnias que la pureza de vida de los convertidos les concita de parte de aquellos cuya conducta desarreglada abandonaron. Sin embargo, otros autores apuestan porque esta carta sea pseudo-epigráfica y haya sido compuesta por un miembro de la escuela paulina en Asia al final del siglo I o inicios del siglo II³². De ser así, la comunidad de Esmirna no habría sentido aires de persecución sino hasta esta época como lo hace notar también el testimonio del *Apo-calipsis*.

Como hemos dicho, no sabemos con exactitud a qué tipo de realidad de persecución o tribulación la *1 Pedro* se refiera, pero debemos afirmar que este escrito tuvo una acogida notable en las generaciones sucesivas. Probablemente fue utilizada por Clemente de Roma y ciertamente de ella hizo uso abundante Policarpo de Esmirna en su carta *A los filipenses*³³, como lo hizo notar ya Eusebio³⁴, lo que permite concluir que *1 Pedro* fue leída en Esmirna y que en su momento los cristianos de allí en cabeza de Policarpo consideraron su mensaje como doctrina de autoridad.

Acorde a una tradición recogida por Eusebio a partir de una carta del obispo Polícrates de Éfeso a Víctor obispo de Roma, un número significativo de cristianos de Palestina emigraron al occidente del Asia Menor³⁵.

argumentos a favor y en contra de una datación temprana o tardía de *1 Pedro* y otros aspectos de la carta, cf. F. Lapham, *Peter: the Myth, the Man and the Writings. A Study of Early Petrine Text and Tradition*, New York 2004, 117-148; cf. P. Achtemeier, *La prima lettera di Pietro, commento storico esegetico*, 2004 Città del Vaticano. Ambos estudios se inclinan por una datación tardía de la misma.

³⁰ *1 Ptr.* 1, 1.

³¹ Cf. *1 Ptr.* 2, 12; 3, 16; 4, 4.12-16.

³² Cf. M. Simonetti, *Paolo nell'Asia cristiana del II secolo*, 128 nota 14.

³³ Cf. Polyc., *ep.*, 1, 3 (*1 Ptr.* 1, 8); *ep.* 2, 1 (*1 Ptr.* 1, 21); *ep.* 2, 2 (*1 Ptr.* 3, 9); 3, 3 (*1 Ptr.* 2, 11); *ep.* 8, 1 (*1 Ptr.* 2, 22. 24); *ep.* 10, 1 (*1 Ptr.* 3, 8); *ep.* 10, 2 (*1 Ptr.* 2, 12; 5, 5); *ep.* 12, 2 (*1 Ptr.* 1, 21). A partir de Ireneo la carta viene atribuida explícitamente a San Pedro.

³⁴ Cf. Eus., *h. e.* 4, 14, 9.

³⁵ Cf. Eus., *h. e.* 3, 31, 2; 5, 24, 2.

Esta migración a la que se refiere Polícrates pudo tener lugar al tiempo de la destrucción de Jerusalén en el año 70 bajo Vespasiano y Tito³⁶. Esto significaría que gran parte de la comunidad cristiana que emigró sería de procedencia judeocristiana. Sea cual sea la causa de que esta emigración se haya presentado hacia esta región, quizá por la estabilidad que ya presentaba a finales del siglo I la presencia de la comunidad cristiana en la zona o por otras razones, lo cierto es que esta oleada de cristianos palestinos robusteció el prestigio de la comunidad cristiana en esta área, dado que algunos de los inmigrantes era destacados líderes de la Iglesia. Pablo ya no fue el único destacado cristiano asociado a esta región. El apóstol Juan y la madre de Jesús fueron asociados con la ciudad de Éfeso, así como Felipe y sus hijas fueron asociados con la ciudad de Hierápolis³⁷.

En lo que respecta a Esmirna, las *Constituciones Apostólicas*, como hemos mencionado más arriba, en una temprana lista de obispos de esta ciudad, da los nombres de los tres primeros: "y de Esmirna: Aristón (Ἀρίστων) el primero, después Estrateas, hijo de Loida, y el tercero Aristón (Ἀρίστων)"³⁹.

Las *Constituciones Apostólicas*, es una compilación de tradiciones realizada a finales del siglo IV en Antioquía de Siria. Aparecen las listas de obispos instituidos por los apóstoles en varias iglesias: Jerusalén, Cesarea de Palestina, Antioquía, Alejandría, Roma, Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Creta, Atenas, Laodicea en Frigia, Macedonia, iglesias de Galacia y en distritos de Asia. En la mayoría de las listas se mencionan personajes nombrados en el Nuevo Testamento: Zaqueo, Cornelio, Filemón, Timoteo, Gayo, Lucio, Onésimo, etc. Esta fuente debido a su carácter tardío debe ser tomada con mucha cautela y exige de nuestra parte una valoración mesurada acerca del nombre de Aristón y de la ausencia de Policarpo³⁹.

Las *Constituciones Apostólicas* son la única fuente que reporta el nombre de Aristón (Ἀρίστων). Sin embargo, la ausencia de Policarpo y a la vez la inserción de un segundo Aristón (Ἀρίστων) en la lista después de Estrateas, hace pensar que el nombre de Policarpo haya sido sustituido

³⁶ Cf. W. Bauer, *Orthodoxy and Heresy in Earliest Christianity*, Filadelfia 1971, 89-90.

³⁷ Cf. Eus., *h. e.* 3, 39, 5-9.

³⁸ *Const. App.*, 7, 46, 8.

³⁹ La ausencia de Policarpo no es la única ausencia notable de las listas. Tampoco se hace mención de Anacleto sucesor de Lino en Roma. La mayoría de las listas sólo tienen los tres primeros nombres de obispos, las otras menos de tres. Respecto a Éfeso, Timoteo aparece establecido por Pablo mientras que Juan establecido por Juan, cf. *Const. App.* 7, 46, 7.

intencionalmente, bien porque para el compilador el “episcopado” de Policarpo haya sido posterior al término histórico que se propone compilar, o más bien que su sustitución sea debida a su desafortunado cuarto-decimanismo. La posibilidad de que se trate de un simple error, o que en efecto, hayan existido dos Aristones es improbable. R. Joly afirma que, visto el carácter no totalmente consolidado de la institución del episcopado en aquella época, se pueda hablar en dos momentos del liderazgo de Aristón sobre la comunidad de Esmirna⁴⁰. Sin embargo, estas explicaciones resultan ciertamente forzadas y siempre permanece la duda acerca de la historicidad de la fuente.

A parte de la sustitución u omisión del nombre de Policarpo en esta primera lista, otra cosa que resulta interesante es el hecho de analizar si este Aristón (Ἀρίστων), podría ser o no identificado con uno de los dos discípulos del Señor (τοῦ κυρίου μαθηταί), de los cuales Papías de Hierápolis, compañero (ἑταῖρος) de Policarpo⁴¹, hace referencia cuando afirma que para su provecho estima más una voz viva y durable a lo que puede sacar de los libros.

Papías no dice dónde vivió Aristión (Ἀριστίων), pero lo asocia con el otro discípulo, el “presbítero Juan”⁴². Ya que Juan, como sabemos por

⁴⁰ Cf. R. Joly, *Le dossier d'Ignace d'Antioche*, Bruxelles 1979, 79.

⁴¹ Cf. Iren., *haer.* 5, 33, 4. El término ἑταῖρος hace referencia a que Papías y Policarpo pertenecen a la misma generación. Papías pertenece sin lugar a dudas, como Policarpo, al grupo de presbíteros del Asia discípulos de Juan, mencionados por Ireneo. Se puede notar, sin embargo, que Ireneo define sólo a Papías, y no a Policarpo, como ‘hombre antiguo’. Dado que Policarpo nació hacia el año 69, se podría situar el nacimiento de Papías hacia el año 60. Para Eusebio, Papías siempre fue mayor en edad que Policarpo. Eusebio habla de Papías inmediatamente después de Ignacio, Cuadrado y Clemente de Roma, es decir en relación con personajes cuyo cenit más o menos se sitúa al tiempo de Trajano, entre el 98 al 117, cf. Eus., *h. e.* 3, 39; mientras Eusebio habla de Policarpo en estrecha conexión con Justino Mártir, cf. Eus., *h. e.* 4, 14, 15; cf. E. Norelli, *Papia di Hierapolis, Esposizione degli Oracoli del Signore, I frammenti*, Milano 2005, 41.

⁴² “Y si acaso llegaba alguno que había seguido también a los presbíteros, yo procuraba discernir las palabras de los presbíteros: qué dijo Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Santiago, o Juan, o Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor, y qué dicen Aristión y el presbítero Juan, discípulos del Señor, porque yo pensaba que no me aprovecharía tanto lo que sacara de los libros como lo que proviene de una voz viva y durable”, cf. Eus., *h. e.* 3, 39, 4. Este texto ha constituido una verdadera *crux interpretum* que ha dado lugar a una ingente literatura, sin hacer posible un acuerdo. Un buen estudio es el de J. Munk, *Presbyters and Disciples of the Lord in Papias. Exegetics Comments on Eusebius, Ecclesiastical History III, 39*, en *Harvard Theological Review* 52 (1959), 223-243. Para E. Norelli, Papías se refiere en este texto a dos procesos diferentes, el segundo debe haber te-

otras fuentes, es asociado con Éfeso⁴³, resulta natural pensar que Aristión (Ἀριστίων) haya podido vivir en Esmirna. La ligera diferencia en la ortografía del nombre (Ἀρίστων - Ἀριστίων) es insignificante, y las razones para identificar ambos personajes parecen probables.

En Siria, a partir del siglo VI, hubo intentos de compilar la lista de los 72 discípulos mencionados por *Lc.* 10, 1. 17. En varias versiones de estas listas datadas entre los años 700 a 1200 el nombre de Apeles, quien es saludado por Pablo en *Rom.* 16, 10, es incluido como obispo de Esmirna⁴⁴. Él fue reconocido como uno de los 72 discípulos por Epifanio hacia el año 375, y también en el *Chronicon Paschale*⁴⁴ bizantino del año 629. Pero la asignación de sedes episcopales a los varios nombres fue posterior a la primera recopilación de la lista; y algunas copias, después del año 800, afirman que Apeles fue obispo de Heraclea o de Mediolano. Lo tardío de estos registros y la ausencia del nombre de Apeles en todos los documentos antiguos demuestra bastante bien el carácter puramente conjetural de la declaración de que Apeles haya sido obispo de Esmirna.

La joven Iglesia de Esmirna, como sus pares en toda el Asia, había tenido seguramente un mismo proceso de gestación, primero en torno a la sinagoga judía, donde judíos y paganos "temerosos de Dios" decidieron acoger el mensaje cristiano, y en un segundo momento, fruto de la cada vez mayor diferenciación entre el judaísmo y el cristianismo, pasaron a reunirse los nuevos creyentes en una *domus ecclesiae*. La estructura social del cristianismo en el Asia Menor era de carácter corporativo entre las diferentes comunidades. Las primitivas iglesias fueron generalmente pequeñas asambleas que se encontraban regularmente en uno de los hogares de algunos de sus miembros para celebrar su fe. Así pues, no es difícil pensar que en ciudades como Éfeso o Esmirna estas pequeñas comunidades fueran mucho más de una⁴⁶.

Respecto al tamaño de la población cristiana en Esmirna como en otras ciudades del Asia Menor es difícil una precisión numérica, suficien-

nido lugar en un tiempo en el que Papías no podía más escuchar directamente a los presbíteros, cf. E. Norelli, *Papia di Hierapolis*, 37-48, 253.

⁴³ Cf. Eus., *h. e.* 7, 25, 16.

⁴⁴ Cf. H. Delahaye, *Les passions*, 59.

⁴⁵ Según el *Chronicon Paschale*, Papías murió mártir en Pérgamo el mismo año del martirio de Policarpo en Esmirna, cf. *Chron. Pasch.* 628. Esta noticia atribuida al año 163 d. C. está sobre la base de una lectura errónea de Eusebio, cf. E. Norelli, *Papia di Hierapolis*, 48.

⁴⁶ Cf. R. Gehring, *House Church and Mission*, Peabody 2004; cf. H. Klauck, *Hausgemeinde und Hauskirche in frühen Christentum*, Stuttgart 1981.

te decir que los cristianos eran numerosos, seguramente varios miles a comienzos del siglo II en toda el Asia Menor⁴⁷. Sin duda, la situación de los cristianos a ojos de la sociedad civil era de una comunidad fuerte y desde su propia percepción la situación era positiva, y a pesar de la reciente persecución de Domiciano, se sentían una comunidad en crecimiento y asociados a una importante tradición apostólica.

3. El autor del *Apocalipsis* y el “ángel” de la Iglesia de Esmirna

Pasamos ahora a considerar al presbítero Juan, contemporáneo de Aristión, quien trató con la comunidad cristiana de Esmirna no como presbítero u obispo, sino como posible autor de un libro en el cual se incluye la primera carta o mensaje profético, de que se tenga noticia, dirigida a la Iglesia de Esmirna.

El autor del *Apocalipsis* se presenta a sí mismo como Juan, desterrado en la isla de Patmos por su fe en Cristo⁴⁸. Patmos fue un lugar de destierro por razones políticas⁴⁹. El destierro (*relegatio*) era un castigo reservado a personas notables (*honestiores*) a las que no se les aplicaba la pena capital. *Apoc.* 20, 4 habla de las “almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús”. La decapitación era un suplicio reservado sólo a personas notables (*honestiores*) o soldados. Así pues, el autor del *Apocalipsis* pudo haber sido un *honestior*. El autor escribió este texto alrededor del año 95 en época de Domiciano. La mayoría de autores cristianos antiguos así lo confirman⁵⁰.

Eusebio, a partir de la información tomada de Papías, acerca de la existencia de dos Juanes⁵¹, el apóstol y el presbítero, da la hipótesis de que el *Apocalipsis* se debe atribuir al segundo: “Es necesario prestar atención a

⁴⁷ R. Grant afirma que el tamaño de la población cristiana en el imperio es una cuestión abierta, cf. R. Grant, *Early Christianity and Society*, San Francisco 1977, 5. B. Lightfoot, por su parte, considera que habían cientos de miles de cristianos en el imperio al tiempo de Adriano, cf. B. Lightfoot, *The Apostolic Fathers*, II, 1, 458. Finalmente, B. Reicke piensa que al final del siglo primero los cristianos del Asia Menor eran unos ochenta mil, cf. B. Reicke, *The New Testament Era: The World of the Bible from 500 B.C. to A.D. 100*, Philadelphia 1968, 302-303.

⁴⁸ Cf. *Apoc.* 1, 9.

⁴⁹ Cf. *Tact.*, *An.* 3, 68; 4, 30; 15, 71; *Plin.*, *Nat. Hist.* 12, 4; 13, 23

⁵⁰ Cf. *Iren.*, *haer.* 5, 30, 3; *Clem.*, *q. d. s.* 42 (SCh 537, 208-223); *Or.*, *Comm. in Mt.* 16, 6 (SCh 162); *Vict. Petou.*, *Comm. In Apoc.* 10, 11; 17, 10 (SCh 423, 92); *Eus.*, *h. e.* 3, 18.20.23; *Hier.*, *vir. ill.* 9 (PL 23, 673-676); cf. P. Prigent, *L'Apocalypse de Saint Jean*, Genève 2000, 49-54.

⁵¹ Cf. *Eus.*, *h. e.* 3, 39, 4.

estos hechos, porque es probable que fuese el segundo –si no se prefiere el primero– el que vio el *Apocalipsis* que corre bajo el nombre de Juan”⁵². El interés de Eusebio por atribuir el *Apocalipsis* al presbítero, tiene un doble objetivo.

En primera instancia, tiene que ver con el milenarismo presente en este libro, el cual al tiempo de Eusebio es una corriente muy contestada⁵³. En el *Apocalipsis* el milenarismo se encuadra en un contexto de fuerte aversión a Roma. Este matiz está ausente de otros autores milenaristas como el mismo Papías o Melitón de Sardes. En Oriente la decisión decisiva contra el milenarismo vino de los doctores alejandrinos que profesaban una concepción mucho más espiritual de la escatología cristiana. Orígenes combatió la interpretación literal del *Apoc.* 20-21, y propuso una interpretación alegórica que privaba al milenarismo de su fundamento bíblico⁵⁴. La difusión de la cultura alejandrina en el siglo III causó el progresivo ocaso de las ideas milenaristas en Oriente⁵⁵. Dionisio, por su parte, mantuvo una dura polémica con comunidades egipcias de fe milenarista⁵⁶ y a fines de siglo, Metodio repitió las mismas ideas reelaborándolas en sentido espiritual⁵⁷. Eusebio, por su parte, admirador de Orígenes, heredó esta tradición de la cultura alejandrina que no aceptó el milenarismo.

En segunda instancia, en cuanto la tradición y la autoridad de Ireneo lo permiten⁵⁸, Eusebio buscó alejar al milenarista Papías de la generación apostólica:

El mismo Papías cuenta además otras cosas como llegadas hasta él por tradición no escrita, algunas extrañas parábolas del Salvador y de su doctrina, y algunas otras cosas todavía más fabulosas. Entre ellas dice que, después de la resurrección de entre los muertos, habrá un milenio, y que el reino de Cristo se establecerá corporalmente sobre esta tierra. Yo creo que Papías supone todo esto por haber tergiversado las explicaciones de los apóstoles, no percatándose de que estos lo habían dicho figuradamente y de modo simbólico⁵⁹.

⁵² Eus., *h. e.* 3, 39, 6-9.

⁵³ Cf. M. Simonetti, *Il millenarismo in Oriente da Origene a Metodio*, en *Corona gratiarum*, vol. I, Brujas 1975, 37-58.

⁵⁴ Cf. Or., *princ.* 2, 11, 2-3 (SCh 252, 397-400).

⁵⁵ En el siglo IV aún persiste el milenarismo de Apolinar de Laodicea del que tenemos poca información.

⁵⁶ Cf. Eus., *h. e.* 7, 24-25

⁵⁷ Cf. Meth., *symp.* 9, 1-5 (SCh 95, 262-283).

⁵⁸ Cf. Iren., *haer.* 5, 33, 4.

⁵⁹ Eus., *h. e.* 3, 39, 11-12.

Así pues, para Eusebio, Papías ha tomado la enseñanza de los apóstoles a través de aquellos que han estado con ellos; por tanto, Papías pertenece a la tercera generación. Tal posición de Eusebio aparece además históricamente correcta⁶⁰.

Sin embargo, Eusebio, ha dejado abierta la posibilidad de que el *Apocalipsis* sea un escrito canónico⁶¹, y por tanto, escrito por el apóstol Juan, o por el contrario, que sea un escrito espurio⁶², lo que implica que no sea del apóstol y se le deba atribuir al presbítero. Eusebio menciona que en su tiempo algunos rechazan el *Apocalipsis*, otros en cambio lo cuentan entre los libros admitidos. Como sea, Eusebio, en el capítulo sobre Papías, ya mencionado, coloca las bases para no aceptar el milenarismo en los dos casos. Bien sea, porque el *Apocalipsis* es del presbítero Juan, y entonces aquellos que legitiman con este escrito el milenarismo no pueden apelar a la autoridad apostólica; o bien, si el *Apocalipsis* es del apóstol Juan, el milenarismo del cual Papías es el iniciador, ha nacido de una comprensión errónea de las enseñanzas apostólicas, debido al hecho de que Papías no fue discípulo directo del apóstol Juan⁶³.

Justino identifica al autor del *Apocalipsis* con Juan, uno de los “apóstoles de Cristo”⁶⁴. Ireneo, por su parte, no conoce otro Juan que no sea el apóstol y evangelista, y por tanto, sitúa a Papías en la misma generación “de los presbíteros que han visto a Juan, el discípulo del Señor”⁶⁵. Así pues, la convicción de Ireneo es que Papías y Policarpo fueron discípulos del apóstol Juan de Asia, y pertenecen a la misma generación⁶⁶, y también Ireneo es el primero en afirmar que tanto el *Apocalipsis* como el cuarto evangelio fueron escritos por el mismo Juan, el discípulo del Señor⁶⁷. Hipólito, Tertuliano y Orígenes opinaron lo mismo que Ireneo, tal vez dependiendo de él.

De otra parte, sin embargo, otra tradición importante señala al apóstol Juan, hijo de Zebedeo, uno de los Doce, como un mártir del año 70. Esta tradición se encuentra presente en Gregorio de Nisa y Juan Crisóstomo. Su martirio es asociado al de su hermano Santiago el Mayor. A

⁶⁰ Cf. E. Norelli, *Papia di Hierapolis*, 43, 242-244.

⁶¹ Cf. Eus., *h. e.* 3, 25, 2.

⁶² Cf. Eus., *h. e.* 3, 25, 4.

⁶³ Cf. E. Norelli, *Papia di Hierapolis*, 244.

⁶⁴ Cf. Just., *dial.*, 81 (PG 6, 667-669).

⁶⁵ Ireneo., *haer.* 5, 33, 3.

⁶⁶ cf. E. Norelli, *Papia di Hierapolis*, 41.

⁶⁷ Cf. Ireneo., *haer.* 3, 11, 1-3; 4, 20, 11.

la base de esta asociación está la profecía martirial de Jesús a los dos hijos de Zebedeo de que "beberían la misma copa que él y que serían bautizados con el bautismo con que él sería bautizado"⁶⁸.

Sea quien haya sido el autor del *Apocalipsis*, es claro que este conoció de primera mano la realidad de cada una de las iglesias a las que les dirige su mensaje profético. Probablemente las visitó en persona pues el vidente afirma que aquel que habla camina entre los siete candeleros de oro⁶⁹, y en *Apoc.* 1, 20, las siete iglesias son identificadas con los siete candeleros de oro. El orden de las siete iglesias, comenzando por Éfeso y terminando por Laodicea señalan un preciso recorrido circular en el cual pudo el autor haber visitado las comunidades.

También tenemos la certeza de que el autor del *Apocalipsis* tuvo una ascendencia sobre estas iglesias en la medida que se presenta como una voz autorizada para exhortarles, animarles, corregirles o felicitarles. El vidente habla en nombre de "aquel que es, que era y que va a venir, de parte de los siete espíritus que están ante su trono, y de parte de Jesucristo"⁷⁰. Su autoridad también es debida a que es "copartícipe de la tribulación"⁷¹ que sufren las Iglesias.

En el caso de la iglesia de Esmirna, junto con la de Filadelfia, son las únicas que no reciben de parte del autor del *Apocalipsis* ninguna palabra de censura respecto a la calidad de vida cristiana que llevan⁷².

El mensaje profético de *Apoc.* 2, 8-11 está dirigido al "ángel de la Iglesia de Esmirna" (τῷ ἀγγέλῳ τῆς ἐν Σμύρνῃ ἐκκλησίας). Es difícil determinar la identidad de estos "ángeles" a los que van dirigidas las cartas.

Tales ángeles puedan ser identificados como "obispos", en el sentido más arcaico del término. Los siete ángeles son identificados con las siete estrellas que el Hijo del Hombre tiene en su mano derecha⁷³. En el capí-

⁶⁸ *Mc.* 10, 35-40. Este episodio inspiró liturgias de los primeros siglos y las homilias de las festividades de estos dos apóstoles. Juan el Apóstol fue celebrado como un mártir, como se indica en martirologios antiguos como el Calendario Cartaginés, el *Martyrologium hieronymianum* y en libros litúrgicos galicanos. La fecha de su conmemoración primitiva, era unos días después de la Navidad, reafirmando que, en efecto, se le contaba entre los mártires, cf. M. Boismard, *Le martyre de Jean l'apôtre*, en (Cahiers de la Revue Biblique 35), 1996.

⁶⁹ Cf. *Apoc.* 2, 1

⁷⁰ *Apoc.* 1, 4-5.

⁷¹ *Apoc.* 1, 9.

⁷² Para un comentario extendido y bibliográficamente actualizado sobre esta carta, cf. P. Prigent, *L'Apocalypse de Saint Jean*, 55-58; 113-117; 125-129.

⁷³ Cf. *Apoc.*, 1, 16; 1, 20.

tulo uno del *Apocalipsis* el simbolismo de siete estrellas en la mano derecha del Hijo del Hombre tiene un significado cosmológico que hace alusión a su señorío universal en el v. 16, pero en el v. 20 el autor hace una nueva lectura, esta vez, de resonancia eclesiológica. Algunos estudiosos afirman que los ángeles son seres humanos concretos: mensajeros, delegados de los profetas o de los obispos⁷⁴.

También estos ángeles pueden significar, simplemente, “guardianes celestiales” de las iglesias. Este es el sentido más común en la tradición bíblica. Ángeles como seres que tienen la misión de cuidar y ayudar a las personas y a los pueblos⁷⁵. Cada Iglesia puede estar bajo la tutela de un ángel o arcángel guardián. En la literatura del AT, Apócrifa y pseudo-epigráfica aparecen los nombres de siete de ellos: Uriel, Rafael, Raguel, Miguel, Zerachiel, Gabriel y Remiel⁷⁶. Sin embargo, a los ángeles, en cuanto creaturas sobrenaturales, no se les puede culpar por las faltas de sus iglesias. Esto no significa, que entender a los ángeles como seres espirituales en estos textos sea equivocado, sólo que el valor nominal no explica del todo su simbolismo.

Otra consideración puede ser que estos “ángeles” sean la personificación de las iglesias en sí mismas. Esta hipótesis tiene su fuerza en la medida en que todos los mensajes a pesar de ser dirigidos a comunidades, están en singular. Sin embargo, el *Apocalipsis* hace la distinción entre los ángeles y las iglesias, identificándolos con las estrellas y los candeleros, respectivamente: “Esta es la explicación del misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias”⁷⁷.

Otra posibilidad es que se trate literalmente de “mensajeros humanos”. “Mensajero” es el primer significado de ἄγγελος, y el libro pudo, en efecto, ser distribuido a través de mensajeros delegados por las iglesias. Pero la objeción es que si estos “ángeles” son interpretados como simples “mensajeros” no son en verdad representativos de la comunidad y no serían, por tanto, representados como “estrellas”⁷⁸.

⁷⁴ Cf. D. Hill, *Prophecy and anti-episcopal Activity*, en *Journal of Ecclesiastical History* 34 (1983), 1-11.

⁷⁵ Cf. *Dan.* 10, 13, 20, 21; 11, 1; 12, 1; *Sir.* 17, 17; *Mt.* 18, 10; *Act.* 12, 15.

⁷⁶ Cf. J. Massyngberde Ford, *Revelation* en *The Anchor Bible*, New York 1975, 377.

⁷⁷ *Apoc.* 1, 20.

⁷⁸ Cf. *Apoc.* 1, 20.

Finalmente, cabe la posibilidad de que el término sea usado de forma compleja y elusiva o que haga referencia a diferentes niveles a los que no existe un equivalente léxico ya que cada una de estas iglesias tenía una organización diferente y el autor del *Apocalipsis* no se quiere comprometer con ninguna en particular. Esta es sobretodo la tesis de B. Müller que cree que los "ángeles" son una ficción literaria con la cual el autor, aparentemente no familiarizado con las estructuras eclesiológicas de las comunidades, debió crear para evitar dirigirse directamente a los líderes de las comunidades⁷⁹. Sin embargo, la tesis de B. Müller es difícil de sostener, pues parece evidente que el autor del *Apocalipsis* conoce bien la situación de cada una de las iglesias a las que se dirige. A partir de *Apoc.* 22, 16: "Yo Jesús, he enviado a mi ángel para explicaros todo lo referente a las iglesias", E. Schüssler Fiorenza afirma que los "ángeles" son equivalentes visionarios de los profetas en las comunidades⁸⁰.

Parece, improbable, que estos "ángeles" sean en realidad personajes líderes de las iglesias, puesto que en la mayoría de los mensajes, salvo Esmirna y Filadelfia, estos vienen cargados de reproches. Resulta difícil pensar, que el autor confronte en modo tan personal a los líderes de las comunidades. Esto, no quiere decir, sin embargo, que tales líderes no existan y que no sientan sobre ellos las palabras proféticas de los mensajes, los cuales seguramente fueron proclamados en asambleas litúrgicas: "Dichoso el que lea y dichosos los que escuchen las palabras de esta profecía y tengan en cuenta lo escrito en ella"⁸¹. El autor tiene la esperanza, o la certeza, de que las cartas, o el libro entero, serán objeto de una lectura en el culto⁸².

En conclusión, en lo que a la configuración de los líderes de la Iglesia de Esmirna respecta, podemos afirmar que el autor del *Apocalipsis* conoció de primera mano la realidad de la comunidad de Esmirna y tenía ascendencia sobre ella y sobre quienes la dirigían. Esta comunidad, a dife-

⁷⁹ Cf. B. Müller, *Judenchristendium und Paulinismus in Kleinasien*, en *Zur frühchristlichen Theologiegeschichte*, Gütersloh 1976.

⁸⁰ Cf. E. Schüssler Fiorenza, *Apokalypsis and Propheteia; the Book of Revelation in the Context of early christian prophecy*, en *The Book of Revelation: Justice and Judgement*, Filadelfia 1985, 133-156. Para tres estudios particulares sobre el tema de la identidad de los "ángeles" en el *Apocalipsis*, cf. L. Stuckenbruck, *Angel Veneration and Christology*, Tübingen 1995, 234-238; cf. C. Hemer, *The Letters to the Seven Churches of Asia*, 32-34, cf. D. Aune, *The "Angels" of the Seven Churches*, en *Revelation 1-5*, (World Biblical Commentary, vol. 52), 1997, 108-112.

⁸¹ *Apoc.* 1, 3.

⁸² Cf. P. Prigent, *L'Apocalypse de Saint Jean*, 86.

rencia de las otras iglesias del Asia Menor, goza de un buen concepto a los ojos del autor del *Apocalipsis*, aunque le advierte del peligro inminente de una persecución contra ella. Por lo demás, no tenemos certeza si el “ángel” de la Iglesia de Esmirna pueda ser realmente identificado con un personaje histórico.

En cuanto al autor del *Apocalipsis* se refiere, es plausible la tesis de que el *Apocalipsis* fue compuesto por un escritor asiático a finales del siglo I o inicios del II que apeló al nombre y a la autoridad del apóstol Juan y a pesar que las comunidades a quienes se dirige pudieran desenmascarar el pseudónimo estas aceptaron su autoridad en cuanto lo consideraron depositario y continuador de la autoridad del apóstol Juan⁸³.

4. El obispo Policarpo

Policarpo, ciertamente la figura más sobresaliente de la comunidad cristiana de Esmirna en su historia, debió haber nacido hacia los años 70 del siglo primero, ya que murió mártir con 86 años hacia el año 155⁸⁴.

La *Vida de Policarpo*, que comparte las características propias de las biografías intelectuales y filosóficas de la antigüedad, como la de Apolonio de Tiana hecha por Filóstrato, ofrece elementos clásicos de este género literario tales como un origen misterioso del personaje, hechos milagrosos, habilidad para predecir el futuro, énfasis en la simplicidad de costumbres, en la opción por una vida célibe, la devoción particular por el estudio desde edad temprana, y la descripción de una figura física y de un carácter admirable. Todos estos elementos tienen un propósito ético y la pretensión de posicionar al personaje como un modelo a imitar en una comunidad concreta⁸⁵. En el caso de la *Vida de Policarpo* esta incluso tiene la pretensión de colocar al personaje cristiano por encima de los referentes paganos de la época. Por tanto, todos los elementos biográficos sobre Policarpo que reporta esta fuente deben ser analizados bajo esta pretensión y debemos dudar de la historicidad de gran parte de ellos.

La *Vida de Policarpo* narra cómo este siendo niño llegó de manera prodigiosa a la ciudad de Esmirna proveniente de Oriente⁸⁶. Esta supues-

⁸³ Cf. M. Simonetti, *Paolo nell'Asia cristiana del II secolo*, 127 nota 12.

⁸⁴ Cf. E. Norelli, *Papia di Hierapolis*, 41.

⁸⁵ Cf. C. Talbert, *Biographies of Philosophers and Rulers as Instruments of Religious Propaganda in Mediterranean Antiquity*, en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, 16.2, ed. W. Haase, Berlín 1978, 1619-1651, en especial 1620-1624.

⁸⁶ Cf. *V. Polyc.* 3, 2.

ta procedencia oriental parece tener su intencionalidad a partir de las palabras del autor más adelante: "los que habitan en Oriente son hombres amigos del saber, si los hay, y dados al estudio de las divinas Escrituras"⁸⁷.

Posteriormente, una mujer piadosa de nombre Calista, en una suelta visión nocturna, recibió el mandato del Señor por medio de un ángel de dirigirse a la puerta llamada Efesia y comprar al niño de nombre Policarpo que le venderían dos hombres. La mujer salió presurosa de su casa y ejecutó lo mandado por el ángel. Llevó el niño a su casa, lo empleó en su servicio doméstico y lo educó cristianamente. La inteligencia, la buena conducta y la piedad del niño hicieron que esta lo amara como a un hijo y lo pusiera como administrador de sus bienes⁸⁸.

En este relato se dice que cuando el niño fue comprado por Calista, un tal Búcolo era el obispo de Esmirna. A lo largo de todo el relato el obispo Búcolo aparece como el mentor de Policarpo y, a la muerte de este, Policarpo es presentado como su sucesor⁸⁹. La *Vida de Policarpo* da noticia del lugar en donde fue enterrado, el cementerio de Esmirna situado delante de la puerta regia de Éfeso⁹⁰, pero aparte de lo referido en este texto no poseemos otra mención del obispo Búcolo en ninguna otra fuente, luego no podemos asegurar la historicidad de este personaje.

A la muerte de Calista, según continúa relatando la *Vida*, Policarpo heredó todos sus bienes⁹¹. Después Policarpo incrementó su virtud, su devoción y el conocimiento de las Escrituras⁹², tomó cuidado de los necesitados y llevó una vida sobria, con simplicidad en el vestido y en los alimentos⁹³. Policarpo aparece dotado de prudencia de ánimo, buen porte de cuerpo y mirada varonil⁹⁴. Debido a su timidez se llenaba de vergüenza y rubor cuando alguien fijaba la atención en su rostro, y procuraba eludir y escaparse de los que llegaban a conversar con él, por tal motivo vivía retirado y no frecuentaba los lugares públicos o ilustres, la mayor parte del tiempo estaba en casa y alguna vez frecuentaba las afueras⁹⁵. En el *Marti-*

⁸⁷ *V. Polyc.* 6, 1.

⁸⁸ Cf. *V. Polyc.* 3, 2-5.

⁸⁹ Cf. *V. Polyc.* 10, 2-6; 12, 2; 17, 2-4; 20, 2-4.

⁹⁰ Cf. *V. Polyc.* 20, 4.

⁹¹ Cf. *V. Polyc.* 5, 7.

⁹² Cf. *V. Polyc.* 6, 3. Como en otras *vitae* el personaje muestra una particular devoción por el estudio desde joven, cf. Philostr., *Apoll.* 1, 7.

⁹³ Cf. *V. Polyc.* 6, 4; cf. Philostr., *Apoll.* 1, 8; 1, 31; 1, 35.

⁹⁴ Cf. *V. Polyc.* 7, 2; en otras *vitae* se hace descripción de la voz, de los gestos, de la apariencia, cf. Philostr., *Apoll.* 1, 17.

⁹⁵ Cf. *V. Polyc.* 7, 1-4.

rio de Policarpo también se dice que el mártir huyó a una pequeña finca alejada de la ciudad persuadido por los hermanos antes de que vinieran a apresarlos⁹⁶.

La *Vida de Policarpo* además refiere que Policarpo, abrazó la vida célibe, negándose a obstaculizar su búsqueda religiosa por medio de los enredos inseparables que traía consigo la vida familiar⁹⁷. Todas estas noticias, en especial las concernientes a las buenas obras de Policarpo, llegaron a oídos del obispo Búcolo, de manera tal que este decidió agregarlo al grado de los diáconos y lo persuadió a instruir en la catequesis⁹⁸. Sobre la agregación al grado de los diáconos el texto da una importante descripción litúrgica: el obispo Búcolo “fue digno también de cubrir con su mano tal cabeza y bendecir con su boca tal alma”⁹⁹. Este es un testimonio único acerca del rito de ordenación diaconal en los primeros siglos junto con las instrucciones que aparecen en la *Traditio apostolica*.

Con el paso de los años y al llegarle a Policarpo las primeras canas, el obispo Búcolo decidió ordenarlo presbítero. Como presbítero se distinguió por la lectura y exposición de la Escritura, confrontando en ocasiones los errores de los judíos, gentiles y herejes¹⁰⁰. Búcolo antes de morir, manifestó con gestos claros su deseo en que Policarpo le sucediera. A la muerte de Búcolo, Policarpo presidió la ofrenda del pan por este y por los demás difuntos¹⁰¹. Reunidos los obispos de toda la región deliberaron sobre el futuro rector de la Iglesia de Esmirna. Después de leer las epístolas de Timoteo y Tito en las que el Apóstol dice el perfil que debe tener el obispo, tras haber escuchado la voluntad unánime del pueblo, levantaron a la dignidad de obispo a Policarpo, no obstante sus muchas súplicas y su voluntad de renunciar¹⁰².

Estos relatos de ordenación en la *Vida de Policarpo* y el *cursus honorum* del personaje brindan sin duda una serie de elementos litúrgicos dignos de una consideración de carácter teológico sobre la Esmirna del siglo III en la cual probablemente fueron escritos, sin embargo tales consideraciones las haremos en la tercera parte¹⁰³. Por lo pronto, es claro que

⁹⁶ Cf. *M. Polyc.*, 5, 1.

⁹⁷ Cf. *V. Polyc.* 9, 1-6; cf. Philostr., *Apoll.* 1, 13.

⁹⁸ Cf. *V. Polyc.* 11-12.

⁹⁹ *V. Polyc.* 11, 2.

¹⁰⁰ Cf. *V. Polyc.* 17-20.

¹⁰¹ Cf. *V. Polyc.* 20.

¹⁰² Cf. *V. Polyc.*, 21-23.

¹⁰³ Cf. *Cypr.*, *ep.* 55, 8, 2 (ed. C. Moreschini, 2007, 34).

los elementos aportados por la *Vida de Policarpo*, para reconstruir el perfil del personaje histórico del siglo II son difíciles de valorar, ya que algunos elementos de la vida posiblemente sean históricos, otros ciertamente legendarios y otros anacrónicos. Así pues, estos elementos no deben desplazar la relación de Juan con Policarpo, ausente en la *Vida*, pero atestiguada por la tradición¹⁰⁴, y que a continuación nos disponemos a estudiar.

Existe la tardía noticia de que cuando Domiciano fue asesinado en el año 96, el apóstol Juan fue dejado en libertad de su confinamiento en Patmos durante el gobierno de Nerva¹⁰⁵, y Eusebio afirma que retornó sano y salvo a Éfeso¹⁰⁶, donde sobrevivió hasta después de la ascensión de Trajano en el año 98¹⁰⁷. Estas noticias, difíciles de valorar históricamente, parecen compaginarse con las eventuales visitas de Juan a las principales ciudades de la provincia del Asia como lo afirman los apócrifos *Hechos de Juan*. En ellos leemos la sugerencia que le hicieron a Juan en Éfeso los cristianos de Mileto acerca de que él debía ir a Esmirna: "Hemos permanecido mucho tiempo en Éfeso. Si te parece bien marchemos a Esmirna, pues hemos oído que las grandezas de Dios han llegado hasta allí"¹⁰⁸; su deseo de hacerlo: "A lo que Juan les respondió: Hombres, creed que a causa vuestra he permanecido en la ciudad de Éfeso, aunque tenía la intención de marchar a Esmirna y otras ciudades para que también allí los servidores de Cristo se conviertan a Él"¹⁰⁹; y la petición oficial enviada por los ciudadanos de Esmirna, para que les visitara y les predicara: "Mientras Juan realizaba todas estas acciones en la ciudad de Éfeso, los esmirnitas le enviaron unos delegados, que hablaron así: "Hemos oído que predicas un Dios generoso que te ordenó no sentir preferencia por ningún lugar. Siendo, por consiguiente, heraldo de tal divinidad, ven a Esmirna y a las otras ciudades para que podamos conocer a tu Dios, y conociéndole encontremos en él esperanza"¹¹⁰.

Clemente de Alejandría, en una obra escrita alrededor del 205, narra con grande detalle una historia sobre los días de Juan en los lugares en

¹⁰⁴ Esta es una noticia sostenida por Ireneo y aceptada por Tertuliano, Eusebio, Jerónimo, Gregorio de Tours, etc.

¹⁰⁵ Cf. *Chron. Pasch.* 251.

¹⁰⁶ Cf. *Eus., h. e.* 4, 1.

¹⁰⁷ Cf. *Eus., h. e.* 3, 23, 4; *Iren., haer.* 2, 22, 5; 3, 3, 4; *Clem., q. d. s.*, 42, 1 (Sch 537, 208).

¹⁰⁸ *Act. Io.* 37.

¹⁰⁹ *Act. Io.* 45.

¹¹⁰ *Act. Io.* 55.

torno a Éfeso después de su supuesto retorno de Patmos¹¹¹. La historia narra cómo Juan fijando su mirada en el rostro del obispo le encomendó a un joven de bastante estatura, aspecto elegante y alma encendida. El obispo tomó cuidado de él y lo bautizó, pero después se descuidó del joven y este tomó malos caminos y se fue a las montañas a vivir como salteador, llegando incluso a ser el jefe de una banda de ladrones. Cuando Juan en su siguiente visita, escuchó del obispo lo sucedido con el joven, tomó su caballo y fue a buscarlo hasta el lugar donde se encontraba, después de persuadirlo con gran esfuerzo de volver al buen camino, finalmente el joven se arrepintió, y Juan de nuevo lo condujo al seno de la Iglesia, dando allí gran ejemplo de arrepentimiento y regeneración. De acuerdo con Clemente la ciudad donde sucedió esto no era muy apartada de Éfeso y su nombre incluso algunos mencionaban¹¹², sin embargo, no nos informa del nombre.

En el *Chronicon Paschale* bizantino del año 628 aparece que tal ciudad era Esmirna y que la fecha de tal acontecimiento fue el año 101. Sin embargo, lo tardío de esta vinculación sólo demuestra la tradición recurrente de asociar a Juan con el Asia Menor y la importancia de Esmirna en la zona¹¹³.

De acuerdo con Ireneo, que de joven vio y escuchó a Policarpo, el obispo de Esmirna “no sólo fue instruido por apóstoles y convivió con muchos que habían visto al Señor, sino que también fue instituido por apóstoles obispo de Asia, en la iglesia de Esmirna... y hay quienes le oyeron decir que Juan, el discípulo del Señor, yendo a Éfeso a bañarse y habiendo visto a Cerinto dentro, saltó fuera de las termas sin haberse bañado y dijo: “Huyamos, no sea que también las termas se vengan abajo al hallarse dentro Cerinto, el enemigo de la verdad”¹¹⁴. Escribiendo un poco más tarde, hacia el año 190, Ireneo dice que puede recordar bien cómo Policarpo “describía sus relaciones con Juan y con los demás que habían visto al Señor y cómo recordaba las palabras de unos y otros; y qué era lo que había escuchado de ellos acerca del Señor, de sus milagros y su enseñanza; y cómo Policarpo, después de haberlo recibido de estos testi-

¹¹¹ Cf. Clem., *q. d. s.* 42, 1-15 (SCh 537, 208-220); la historia la trae también Eus., *h. e.* 3, 5-19; cf. V. Grossi, *Nota sulla pastorale giovanile nella Chiesa antica. A proposito di un diverbio tra l'apostolo Giovanni e un vescovo locale asiatico (Clemente Alessandrino, Quis dives salvetur 42,1-15)*, en *Lateranum* 71 (2005), 313-318.

¹¹² Cf. Clem., *q. d. s.* 42, 7 (SCh 537, 212).

¹¹³ Cf. *Chron. Pasch.* 251.

¹¹⁴ Ireneo, *haer.* 3, 3, 4; la historia también la trae Eus., *h. e.* 4, 14, 3-6.

gos oculares de la vida del Verbo, todo lo relataba en consonancia con las Escrituras"¹¹⁵. Alrededor del año 200, Tertuliano, presumiblemente dependiendo de Ireneo, declara que "la iglesia de los esmirnitas afirma que Policarpo fue ordenado obispo por Juan"¹¹⁶. Gregorio de Tours en el siglo VI afirma que "En Asia, brotó la persecución y fue consagrado a Dios en el fuego, como purísimo holocausto, el beatísimo Policarpo, en su octogésimo año de edad, discípulo de Juan, apóstol y evangelista"¹¹⁷.

La mayor parte de estas declaraciones que vinculan a Juan tanto con Esmirna como con Policarpo pueden eventualmente ser discutidas. El autor de los *Hechos de Juan* demuestra una ignorancia supina del conocimiento de la zona del Asia Menor y su mención de Esmirna en este contexto puede ser meramente ocasional. El *Chronicon Paschale* es una fuente tardía. Tertuliano y Gregorio, presumiblemente dependen de Ireneo, y Eusebio no hace otra cosa que transcribir las cartas de Ireneo donde da testimonio de esta noticia. De otra parte, sorprende que ni la carta *A los filipenses* de Policarpo, ni el *Martirio de Policarpo*, ni la *Vida de Policarpo* hagan mención alguna sobre Juan como mentor del obispo de Esmirna.

Así pues, el testimonio de Ireneo sobre la vinculación de Policarpo con Juan parece ser la única fuente atendible. En su carta a Florino, Ireneo evocando su convivencia familiar con Policarpo, dice recordar "cómo describía sus relaciones con Juan y con los demás que habían visto al Señor y cómo recordaba las palabras de unos y de otros", y continúa afirmando que todo esto lo había recibido de "estos testigos oculares de la vida del Verbo"¹¹⁸. Ireneo, no parece conocer otro Juan que no sea el apóstol.

Como posibles dificultades para asumir como cierta la noticia de Ireneo, se han aducido diferentes argumentos:

En primer lugar, Ireneo podría tener el interés de inserir este dato de la relación de Policarpo con Juan en favor de su propia credibilidad como heredero de la enseñanza de un discípulo directo de uno de los apóstoles. A partir del año 180, cuando Ireneo da su testimonio y desarrolla su doctrina, por razones doctrinales, en contra sobre todo del gnosticismo, comienza un periodo de mutación determinante en el cristianismo, en el cual cada iglesia local es ya dirigida sólidamente por un obispo, y tiene una

¹¹⁵ Cf. Iren., *ep. Flor.*, en Eus., *h. e.* 5, 20, 6.

¹¹⁶ Cf. Tert., *praescr.* 32, 2 (SCh 46, 130-132); cf. Hier., *vir. ill.* 17 (PL 23, 667).

¹¹⁷ Cf. Gr. Tur., *h.* 1, 28.

¹¹⁸ Cf. Iren., *ep. Flor.*, en Eus., *h. e.* 5, 20, 6.

identidad de fe, de ética y de culto y una propia organización¹¹⁹. Sin embargo, a favor del testimonio de Ireneo está el hecho de que la declarada relación de maestro y discípulo entre Juan y Policarpo fue una declaración pública la cual pudo bien estar sujeta de contestación por sus adversarios gnósticos como Florino, y, sin embargo, no la tuvo¹²⁰.

En segundo lugar, se puede aducir que la terminología ministerial de Ireneo, a finales del siglo II, permanece aún incierta, ya que él usa los términos “presbítero” y “obispo” para indicar la misma función: “Es necesario obedecer a los presbíteros que están en la Iglesia porque ellos son los sucesores de los apóstoles, como hemos demostrado, y con la sucesión del episcopado han recibido el carisma seguro de la verdad según el beneplácito del Padre”¹²¹. Sin embargo, es necesario notar que esta incertidumbre de los términos “presbítero” y “obispo”, Ireneo la refiere cuando está hablando específicamente del caso de la Iglesia de Roma la cual es particularmente lenta en asumir una estructura de ordenamiento episcopal fuerte a finales del siglo II el cual por el contrario es ya muy difundido en Oriente¹²².

En tercer lugar, se ha aducido al silencio acerca de Juan por parte de Policarpo en la carta *A los filipenses*. Sin embargo, aparte de que es el único escrito que conservamos del obispo de Esmirna, y eventualmente en otros pudo hacer expresa alusión a esta relación, la omisión acerca de Juan se podría explicar porque esta carta estaba dirigida a una comunidad fundada por Pablo, autoridad a la que Policarpo, por obvias razones sí hace mención¹²³.

En cuarto lugar, también se hace mención al silencio sobre Juan en otras fuentes que respectan a Policarpo. Sin embargo, tales silencios también son justificables. En el *Martirio de Policarpo* la omisión a Juan, como a cualquier otro apóstol, se puede explicar porque este fuente tiene como objetivo el narrar sólo los últimos momentos de la vida del mártir. Finalmente, el silencio sobre Juan en la *Vida de Policarpo* se explica por el anti-cuartodecimanismo presente en el escrito que omite toda relación de Policarpo tanto con la defensa de la fecha de la Pascua el 14 del Nisán como con el símbolo por excelencia de tal tradición, Juan y su evangelio.

¹¹⁹ Cf. E. Prinzivalli, *Questioni di Storia del Cristianesimo Antico I-IV sec.*, Roma 2009, 166.

¹²⁰ Cf. Iren., *ep. Flor.*, en Eus., *h. e.* 5, 20, 4-8.

¹²¹ Iren., *haer.* 4, 26, 2.

¹²² Cf. M. Simonetti, *Il vangelo e la storia*, 107.

¹²³ Cf. Polyc., *ep.* 3, 2; 11, 2.3.

Por lo demás, hemos dicho en repetidas ocasiones que la noticias históricas que trae esta fuente deben ser tomadas con mucha cautela.

Así pues, el testimonio de Ireneo parece mantener su valor. Una relación de Policarpo con Juan en el Asia Menor es factible aunque no totalmente demostrable. Una eventual visita de Juan a Esmirna, o de Policarpo a Éfeso, y una "promoción" por parte de Juan a Policarpo para asumir mayores responsabilidades en la comunidad puede ser una hipótesis plausible, aunque ciertamente no constatable con toda seguridad a partir de las fuentes.

Es sin embargo cierto, que Policarpo llegó a ejercer un episcopado¹²⁴ en Esmirna tiempo antes de la visita de Ignacio a esa comunidad hacia el año 115. Durante la estancia en Esmirna del obispo de Antioquía de Siria hacia su martirio en Roma, no solamente recibió la cordial bienvenida del obispo Policarpo y de la comunidad sino que fue visitado por el obispo Onésimo, el diácono Burro y otros tres representantes de la comunidad de Éfeso¹²⁵, el obispo Damas, los presbíteros Basso y Apolonio y el diácono Zosión de la comunidad de Magnesia¹²⁶, y del obispo Polibio de

¹²⁴ Respecto a la institución del episcopado en sus primeros siglos estudiosos como P. Trebilco, Ch. Trevett, E. Prinzivalli, han hecho uso del término "monoepiscopado" distinguiéndolo del término "episcopado monárquico". Entendiendo por el primero, más o menos al correspondiente del siglo II, en el cual el obispo es un poco más de un *primus inter pares* y que corresponde a la situación descrita en el epistolario de Ignacio de Antioquía. Por episcopado monárquico, en cambio, estos estudiosos han entendido la institucionalización de la posición preeminente del obispo, como aparece en las obras de Cipriano de Cartago, cf. E. Prinzivalli, *Questioni di Storia del Cristianesimo Antico I-IV sec.*, 153-154; cf. Ch. Trevett, *A study of Ignatius of Antioch in Syria and Asia*, Lewiston 1992, 202-203; cf. P. Trebilco, *The Early Christians in Ephesus*, 642 y nota 63. Por su parte, M. Simonetti, afirma que en un primer momento la praxis de las sinagogas judías tuvo un fuerte influjo sobre las instituciones de la primitiva comunidad cristiana, imponiéndose también en este ámbito la estructura presbiteral, que asignaba el gobierno de una comunidad a un colegio de ancianos. Tal estructura jerárquica se impuso en un primer momento en las comunidades cristianas con un fuerte influjo judaizante, pero pronto, ya a finales del siglo primero, estuvo en vigor en comunidades de extracción paulina, aunque tal estructura no estaba destinada a durar. En comunidades de ascendencia paulina o donde la presencia de etnocristianos era fuerte fue impuesta una forma de régimen monárquico, en la persona del obispo, designado para tal oficio por todos los miembros de la comunidad. Esta figura del obispo fue contrapuesta a la del colegio de presbíteros, separado de ella y a ella sobrepuesta, convirtiéndose en efectivo líder de la comunidad, con autoridad monárquica de hecho. Obviamente tal sobreposición no debió ser pacífica y las fuentes nos permiten entrever la situación conflictiva de tal proceso, cf. M. Simonetti, *Il Vangelo e la storia*, 44-45.

¹²⁵ Cf. Ign., *Eph.* 1, 3 - 2, 1.

¹²⁶ Cf. Ign., *Magn.*, 2.

la comunidad de Trales¹²⁷. De estos elementos y de la posterior carta de Ignacio *A Policarpo* y la carta de este último *A los filipenses* se evidencia la existencia de un episcopado en el Asia Menor, y particularmente en Esmirna, que efectivamente actúa como una institución de liderazgo de primer orden en la comunidad. Aunque es natural que la sobreposición paulatina de la figura del obispo respecto del colegio de presbíteros no estuviese exenta de conflictos. De todas formas, ya en los primeros decenios del siglo II en el Asia Menor, aparece instituida, aunque también contestada, una organización eclesial estratificada en tres niveles: a la cabeza el obispo, con amplio poder aunque asistido de la cooperación del colegio de presbíteros, a él sometido, y posteriormente el orden de los diáconos¹²⁸.

La figura del obispo como es delineada en las *cartas Pastorales* puede dar una buena idea del ideal del obispo al inicio del siglo II en el Asia Menor¹²⁹. Estas cartas post-paulinas consideradas redactadas en este período y en la región del Asia Menor¹³⁰, probablemente en Éfeso, apuestan por un cierto ordenamiento eclesial. Se debían nombrar en todas las ciudades *presbíteros* o *ancianos* que tuvieran la función de *supervisor*. Desde luego esta función incluía vigilar la conducta religiosa y ética de los miembros de la comunidad, cuidar de los necesitados con los bienes comunes y, sobre todo, asegurar la sana doctrina. Tenían que conservar lo que habían recibido¹³¹, corrigiendo a los falsos maestros. Existía un colegio de presbíteros que a través de la imposición de manos transmitía un carisma permanente¹³². Una de las funciones más importantes de los presbíteros y de los diáconos era la de gobernar y enseñar¹³³.

El episcopado de Policarpo, sin embargo, se encontraba en pleno periodo de consolidación y maduración al tiempo de la visita de Ignacio. Esto se evidencia porque Ignacio instruyó a Policarpo a que celebrara una asamblea digna de Dios en la que se eligiera a un delegado para enviar a Siria¹³⁴. También en una carta dirigida a toda la iglesia de Esmirna les hizo la misma petición¹³⁵. El de que un delegado no sea simplemente seleccio-

¹²⁷ Cf. Ign., *Trall.*, 1, 1.

¹²⁸ Cf. M. Simonetti, *Il vangelo e la storia*, 45.

¹²⁹ Cf. E. Norelli, *Papia di Hierapolis*, 37, nota 20.

¹³⁰ Cf. M. Simonetti, *Paolo nell'Asia cristiana del II secolo*, 127 nota 13.

¹³¹ Cf. *Tit.* 1, 5-9.

¹³² Cf. *1 Tim.* 4, 14.

¹³³ Cf. *1 Tim.* 5, 17-18.

¹³⁴ Cf. Ign., *Polyc.* 7, 2.

nado por el obispo al menos evidencia que las decisiones de este, en cierto modo, no pueden prescindir del todo del parecer comunitario¹³⁶, especialmente en este caso en donde seguramente era necesaria la contribución económica de la comunidad para el envío de tal delegado¹³⁷. Aún así, para Ignacio el obispo debía ser reverenciado como figura del Padre y los diáconos como figura de Jesucristo¹³⁸. Para Ignacio no era lícito bautizar ni celebrar la eucaristía sin el obispo¹³⁹. Los presbíteros debían ser reverenciados como el senado de Dios y como la asamblea de los apóstoles¹⁴⁰, y algunos de ellos pudieron ser autorizados en la iglesia de Esmirna para presidir la eucaristía¹⁴¹.

Así pues con estos datos podemos concluir que al tiempo de la visita de Ignacio, Policarpo era el líder indiscutido de la comunidad de Esmirna, no sin algunos inconvenientes y peligros a los ojos de Ignacio. Este liderazgo y el afianzamiento definitivo del episcopado en Esmirna se consolidó poco a poco en los años siguientes cuando la doctrina de Ignacio fue estudiada y copiada en Esmirna y cuando Policarpo escribió *A los filipenses* una carta en la que habló con autoridad y aconsejó en temas de carácter disciplinar. Aún así, Policarpo se dirigió a la Iglesia de los filipenses a nombre de su persona y de los presbíteros que estaban con él¹⁴². En la carta, Policarpo aconseja a la comunidad acerca del caso del presbítero Valente quien al parecer le había sido concedido un lugar importante en la comunidad¹⁴³ pero que marchó de esta con el dinero. También aprovecha la circunstancia y les hace la presentación de Crescente y de su hermana¹⁴⁴.

En edad madura Policarpo visitó Roma como representante no sólo de Esmirna sino del Asia para hablar del asunto de la Pascua con el obispo Aniceto¹⁴⁵. Como consta por el *Martirio de Policarpo*, al momento de su muerte este ya gozaba de una especial devoción¹⁴⁶ y era reconocido

¹³⁵ Cf. Ign., *Smyrn.* 11, 2. La misma petición hace a la iglesia de Filadelfia pidiéndoles que elijan un diácono, cf. Ign., *Philad.* 10, 1.

¹³⁶ Cf. P. Trebilco, *The Early Christians in Ephesus*, 642, nota 63.

¹³⁷ Cf. E. Prinzivalli - M. Simonetti, *Seguendo Gesù*, 627.

¹³⁸ Cf. Ign., *Trall.* 3, 1; *Smyrn.* 8, 1.

¹³⁹ Cf. Ign., *Smyrn.* 8, 2.

¹⁴⁰ Cf. Ign., *Trall.* 3, 1

¹⁴¹ Cf. Ign., *Smyrn.* 8, 1.

¹⁴² Cf. Polyc., *ep.* praef.

¹⁴³ Cf. Polyc., *ep.* 11, 1

¹⁴⁴ Cf. Polyc., *ep.* 14.

¹⁴⁵ Cf. Eus., *h. e.* 4, 14, 5.

¹⁴⁶ Cf. *M. Polyc.*, 13, 2.

como “maestro apostólico y profético, obispo de la Iglesia católica de Esmirna”¹⁴⁷. Es la primera vez que el adjetivo “apostólico” es atribuido a una persona, aunque este adjetivo se debe entender, no necesariamente en el sentido estricto de sucesor de los apóstoles, sino como aquel que ejercita la tarea propia de un apóstol¹⁴⁸.

En conclusión, podemos afirmar que con Policarpo la comunidad de Esmirna adquiere una estructura firme y que la institución del episcopado, ya existente antes de la visita de Ignacio a Esmirna, es afianzada cada vez más a lo largo de toda la vida de Policarpo, empezando por la misma autoconciencia que el obispo mártir desarrolla de su ministerio a lo largo de su vida y de su enseñanza.

5. Los sucesores de Policarpo

A su muerte, Policarpo, pasada la persecución¹⁴⁹, dejó una comunidad sólida y con personajes de relieve en el plano teológico. Policarpo fue el duodécimo junto con los hermanos de Filadelfia en sufrir el martirio en Esmirna. En el *Martirio de Policarpo* destacan también el valeroso mártir Germánico¹⁵⁰, uno de los doce mártires, y una mujer de nombre Alce¹⁵¹, con una fe cristiana que contrasta con la clara enemistad de su hermano Herodes y de su padre Nicetas hacia los cristianos¹⁵².

También al final del texto aparecen dos personajes con nombre propio: “Nos pedisteis que os expusiéramos con detalle los hechos, pero, por el momento, os hemos dado a conocer lo principal por medio de nuestro hermano Marción... Os saludan los que están con nosotros y Evaristo, el

¹⁴⁷ Cf. *M. Polyc.*, 16, 2.

¹⁴⁸ Cf. E. Prinzivalli, *Questioni di Storia del Cristianesimo Antico I-IV sec.*, 164.

¹⁴⁹ Cf. *M. Polyc.*, 1, 1.

¹⁵⁰ Cf. *M. Polyc.*, 3, 1; 19, 1.

¹⁵¹ Cf. *M. Polyc.*, 17, 2. Este personaje también parece ser la misma cristiana saludada por Ignacio dos veces con la misma formulación “Alce, nombre para mí querido” (Ἄλκην, τὸ ποθητόν μοι ὄνομα), cf. Ign., *Smyrn.* 13, 2; *Polyc.* 8, 3. Es evidente que Ignacio le interesa saludarla, porque en la carta *A Policarpo* la recuerda y la integra después de una amplia fórmula de saludo. El nombre Alce es poco común: solo dos veces aparece en CIG, una de las cuales (CIG 7064) en Esmirna. Siguiendo el testimonio del *M. Polyc.*, 17, 2, tenemos en Alce un caso interesante de familia dividida a la manera de *Mt.* 10, 35, cf. Prinzivalli, E. - M. Simonetti., *Seguendo Gesù*, 628. V. Saxer cree, sin embargo, que se trata de una interpolación, cf. V. Saxer, *L'authenticité du 'Martyre de Polycarpe': Bilan de 25 ans de critique*, en *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 94 (1982) 993.

¹⁵² Cf. *M. Polyc.*, 17, 2.

amanuense (ὁ γράψας), con toda su familia"¹⁵³. Por la redacción de la carta siempre se ha entendido que Marción fue el autor de la carta mientras que Evaristo fue el amanuense. Sin embargo, B. Dehandschutter ha mantenido que el autor de la carta fue Evaristo y que Marción fue simplemente un testigo ocular que avalaba el escrito¹⁵⁴.

Es indiscutible la competencia teológica del autor del *Martirio de Policarpo*, Marción o Evaristo, y se puede suponer su posible liderazgo en la comunidad, ya que toma la vocería de toda la Iglesia de Esmirna para comunicar los acontecimientos a través de la carta circular que envía, en primera instancia, a la Iglesia de Filomelio en la Frigia, con la esperanza de que dicho documento pueda ser enviado por esta Iglesia aún más lejos¹⁵⁵. Sabemos a partir del apéndice del *Martirio de Policarpo* que una copia llegó a Ireneo en Lyon, la cual después la transcribió Gayo compañero de Ireneo y después Sócrates la transcribió en Corinto a partir de la copia hecha por Gayo¹⁵⁶.

En la *Vida de Policarpo* aparece Dafno como obispo de Teos¹⁵⁷. Según este relato, Policarpo visitó dos veces a Dafno en medio de una penuria por la que pasaba el obispo y su población y allí obró milagros multiplicando los alimentos. En la segunda visita Policarpo multiplicó también el vino, pero este se agotó ante la burla de una criada. Toda la escena pintoresca es interesante como una ilustración de la pobreza rural de aquel tiempo. Por lo demás, el nombre del obispo Δάψωος viene δαψύλεια que significa abundancia, liberalidad, prodigalidad. Este personaje podría ser relacionado con el "incomparable Dafno"¹⁵⁸ a quien Ignacio saludó años antes cuando escribió su carta a la iglesia de Esmirna y que en la *Vida de Policarpo* aparece en cierto modo como discípulo de Policarpo. Sin embargo, una vez más afirmamos que los datos de la *Vida*

¹⁵³ *M. Polyc.*, 20.

¹⁵⁴ Cf. B., Dehandschutter, *Martyrium Polycarpi. Een literair-kritische studie*, Leuven 1979, 280.

¹⁵⁵ Cf. *M. Polyc.*, 20, 1.

¹⁵⁶ Cf. *M. Polyc.*, 22, 2.

¹⁵⁷ Cf. *V. Polyc.*, 25, 2. Teos es una ciudad que se encontraba a tan sólo 36 kilómetros de Esmirna en la costa sur de la península de Clazomene, actual *Urla*. Sin embargo, una dificultad en la identificación del lugar es que el texto de la *Vita* afirma que allí existían unos baños que se llamaban Lébedos, B. Lightfoot hizo notar que Lébedos es un poblado a más de 80 kilómetros de Teos y piensa que la ortografía correcta deba ser Lébados. Así pues, concluye, que quizá Lébedos efectivamente sea el nombre de los baños en Teos y no otra población, cf. B. Lightfoot, *The Apostolic Fathers*, 456.

¹⁵⁸ Cf. Ign., *Smyrn.*, 13, 2.

de Policarpo deben tomarse cautelosamente. B. Lightfoot, afirma que Dafno era probablemente uno de los líderes de Esmirna al tiempo de la visita de Ignacio, y es de la carta de este que el autor de la *Vida de Policarpo* pudo haber tomado el nombre¹⁵⁹.

Otro eventual discípulo de Policarpo parece haber sido Crescente, quien fue el encargado de llevar la carta de Policarpo a la iglesia de Filipos. J. Rius-Camps ha lanzado la hipótesis que Crescente fue enviado por Policarpo para cubrir el puesto abandonado por Valente, quién era probablemente el obispo de esa comunidad o al menos uno de sus presbíteros y que huyó con su mujer y el dinero de la comunidad¹⁶⁰.

En la *Vida de Policarpo* aparecen los nombres de otros dos posibles discípulos de Policarpo. Allí se afirma que el obispo de Esmirna “estableció también diáconos, entre ellos uno por nombre Camerio, que fue el tercer obispo después de él, sucediendo a Papinio. Con este por compañero, salió Policarpo al campo, pues se preocupaba también de las iglesias esparcidas por las aldeas”¹⁶¹.

Sobre Papinio la *Vida de Policarpo* dedica solo esta pequeña mención, casi como un puente para darle paso a la figura de Camerio, sobre el cual el autor se desborda en detalles por varios apartados, contando las aventuras que vivió Policarpo junto a este diácono, sobreviviendo ambos incluso al hundimiento de una posada gracias a que un ángel despertó a Policarpo y le advirtió del peligro inminente¹⁶².

Por su parte, este Papinio, al que la *Vida de Policarpo* dedica apenas esa pequeñísima frase, es mencionado como un cuartodecimano por Polícrates hacia finales del siglo II dentro de la lista que el obispo de Éfeso hace de las lumbreras del Asia. Seguramente Papinio no fue mártir ya que Polícrates no hace mención de ello como sí lo informa respecto a otros personajes. Polícrates menciona sólo los martirios de Juan, de

¹⁵⁹ Cf. B. Lightfoot, *The Apostolic Fathers*, 457.

¹⁶⁰ Cf. Polyc., ep., 14. Cf. J. Rius-Camps, *La Carta de Policarpo a los Filipenses, ¿aval de la recopilación “Policarpiana” o credenciales del nuevo obispo Crescente?*, en E. Romero Posé, *Pléroma. Salus Carnis. Homenaje a Antonio Orbe*. Santiago de Compostela 1990, 160-161. No hay suficientes datos para asegurar que la comunidad de Filipos haya experimentado una crisis jerárquica similar a la de Corinto. Es sin embargo, probable que la comunidad de Filipos se hubiese dado una estructura presbiteral que duró incluso hasta el tiempo de Valente, cf. M. Simonetti, *Il Vangelo e la storia*, 89.

¹⁶¹ *V. Polyc.*, 27, 1. B. Lightfoot reconoce la sucesión de Policarpo por Papinio y después por Camerio como una noticia perfectamente creíble, cf. B. Lightfoot, *The Apostolic Fathers*, 564.

¹⁶² *V. Polyc.* 27, 2-9.

Policarpo, de Traseas y de Ságaris¹⁶³. Por lo demás, el hecho de que el autor claramente anticuartodecimano de la *Vida de Policarpo* apenas mencione a Papinio, sin dar más detalles sobre él, siendo este un conocido cuartodecimano como sabemos por Polícrates, puede ser una prueba de la historicidad de este personaje y de su vinculación con la Iglesia de Esmirna como verdadero sucesor de Policarpo. La *Vida de Policarpo*, aún con los hechos fantasiosos que la rodean, deja entrever la importancia de este personaje, pues aún siendo cuartodecimano no omitió su nombre, aunque tampoco se explayó en dar más noticias sobre él, mucho menos habló sobre su filiación con esta práctica litúrgica.

A su vez, el hecho de que la *Vida de Policarpo* le conceda tanta importancia a Camerio, mostrándolo como fiel compañero de Policarpo, y la omisión que a su vez Polícrates hace de este nombre entre los que defienden la práctica cuartodecimana, hace pensar en la posibilidad de que Camerio haya sido el primer obispo de Esmirna no cuartodecimano.

Para la época en que Polícrates escribe, hacia el año 190 algunas iglesias de tradición cuartodecimana podrían estar abandonado esa práctica. La tensión con la iglesia de Roma pudo eventualmente haber causado algún efecto en algunas comunidades. Ireneo, que de joven vivió en Esmirna, ya para la época en que vive al otro lado del imperio ha abandonado la práctica cuartodecimana que seguramente había celebrado en Esmirna junto a Policarpo. Ireneo en la Galia celebraba "únicamente en domingo el misterio de la resurrección del Señor"¹⁶⁴. Por su parte, Eusebio en la *Vida de Constantino* afirma que para el Concilio de Nicea estaba ya en desuso la praxis cuartodecimana en muchas partes del imperio, incluso menciona explícitamente entre estas a la diócesis del Asia¹⁶⁵. Así pues, existen indicios que hacen posible que la praxis cuartodecimana en Esmirna haya decaído en temprana edad, hacia finales del siglo II, aunque ciertamente no hay manera de probarlo. El hecho de que haya sido Polícrates obispo de Éfeso y no el obispo de Esmirna de la época, quien haya tomado la vocería por los obispos de Asia sugiere esta posibilidad, máxime cuando Esmirna fue en una época con Policarpo la abanderada de la práctica cuartodecimana¹⁶⁶. Es claro, sin embargo, que esta situación

¹⁶³ Cf. Polychr., *ep. Vict.* en Eus., *h. e.* 5, 24, 3-5. Ságaris fue un obispo cuyos restos descansaban en Laodicea, el cual sufrió el martirio bajo el cónsul de Asia Servilio Pablo hacia el año 166 o 168, cf. Eus., *h. e.* 4, 26, 3.

¹⁶⁴ Eus., *h. e.* 5, 24, 11.

¹⁶⁵ Cf. Eus., *v. C.* 3, 19, 1.

¹⁶⁶ Cf. Eus., *h. e.* 5, 24, 16-17.

no puede llevarnos inmediatamente a la conclusión de que Esmirna hubiese abandonado esta práctica litúrgica. También es verdad, que dentro del elenco de nombres que Polícrates hace mención, todos estos son personajes que ya han fallecido para entonces. Así pues, de ser cierta la existencia de Camerio, es probable que este fuese el obispo de Esmirna a la época en que Polícrates defiende la práctica cuartodecimana y por eso no lo nombra en su lista, por tanto, no necesariamente podemos concluir que Camerio se haya alejado de la práctica anticuartodecimana.

Ciertamente, como hemos visto, existen al menos indicios de la posibilidad de que Camerio haya sido el primer obispo no cuartodecimano de Esmirna si consideramos que una de las intenciones del autor de la *Vida de Policarpo* es alejar, o al menos omitir, la relación de la iglesia de Esmirna con la práctica cuartodecimana, y en este orden de ideas le ha dedicado tantas líneas a Camerio en contraste con la pequeñísima mención a Papinio. Sin embargo, nos encontramos nuevamente con la sola posibilidad pero no podemos llegar a asegurarlo totalmente, ya que todo los indicios aportados son en cierta manera contestables.

De los nombres de Papinio y Camerio más los datos concernientes a ellos, junto con el valioso testimonio de Ireneo a finales del siglo II, cuando refiriéndose a la enseñanza de Policarpo y su relación con los apóstoles afirma que “de esto dan testimonio todas las Iglesias de Asia y los que hasta hoy sucedieron a Policarpo”¹⁶⁷ podemos inferir que la Iglesia de Esmirna después del martirio de Policarpo continuó consolidando la institución del episcopado. Por lo menos así parece hasta el tiempo de Camerio, después, como diremos más adelante, la Iglesia de Esmirna parece haber entrado en una profunda crisis.

Un comentario especial merece el personaje de Traseas, martirizado hacia el año 160, cuya figura aparece en tres documentos antiguos, dos transmitidos por Eusebio y el tercero en la *Vida de Policarpo*. El primero de ellos es la controversia del apologeta Apolonio contra Montano que menciona a Traseas como uno de los mártires de entonces¹⁶⁸. El segundo es la carta de Polícrates al papa Víctor, de la cual ya hemos hecho mención, y que afirma que Traseas fue obispo y mártir, procedente de Eumenia¹⁶⁹ y cuyos restos reposan en Esmirna. Polícrates coloca a Traseas en el grupo de figuras sobresalientes que han defendido hasta su época la

¹⁶⁷ Iren., *haer.* 3, 3, 4; cf. Eus., *h. e.* 4, 14, 5.

¹⁶⁸ Cf. Eus., *h. e.* 5, 18, 14.

¹⁶⁹ Actual Çivril a 280 kilómetros al este de Esmirna.

celebración cuartodecimana de la Pascua¹⁷⁰. Finalmente, la *Vida de Policarpo* hace mención de Traseas cuando menciona el lugar en dónde fue sepultado Búcolo, supuesto predecesor de Policarpo: "El cadáver de Búcolo... lo depusieron en el lugar donde está ahora el mirto que brotó después de la sepultura del cuerpo del mártir Traseas"¹⁷¹. Es de notar que sólo el testimonio de Polícrates menciona que Traseas fue obispo. De nuevo, la ausencia de esta noticia en la *Vida de Policarpo*, se constituye en una prueba más de la aversión a la tradición cuartodecimana que hace el autor de la misma quien seguramente, como en el caso de la pequeña mención de Papinio, no tuvo otra posibilidad que nominar el personaje por su importancia histórica pero evitando dar detalles de su tradición cuartodecimana. Queda en el misterio la relación de Traseas con la iglesia de Esmirna, el porqué de que sus restos hayan descansado allí y no en Eumenia. Quizá pudo ser un líder significativo en Esmirna después de la muerte de Policarpo, o pudo ser trasladado y condenado en esa ciudad ya que Esmirna era sede de un *conventus iuridicus*. Parece anacrónica la posibilidad de que sus reliquias hayan sido trasladadas desde su ciudad natal hasta Esmirna, pues el traslado de reliquias parece ser de época posterior. Aún así el *Martirio de Policarpo* es testigo de honor de la veneración de reliquias en Esmirna, al menos en lo que respecta a las del mismo Policarpo¹⁷².

6. Esmirna misionera a mediados del siglo II

De otra parte, la comunidad cristiana de Esmirna parece haber sido una Iglesia misionera e incluso la Iglesia madre de la Iglesia de Lyon. Es clara la relación que tuvieron en el siglo II las iglesias de Asia y Frigia con las iglesias del valle del Ródano en la Galia. Hacia el año 180 d. C. las iglesias de Lyon y Viena transmitieron a estas la carta acerca de los mártires que padecieron la persecución de Marco Aurelio¹⁷³. Esta carta debió de llegar a Esmirna poco tiempo después del terremoto del año 177 o 178. Al parecer muchos de estos mártires eran de origen asiático y frigio. Uno de ellos, era el ciudadano romano Atalo, oriundo de Pérgamo, el cual era columna y fundamento de la comunidad entre otros¹⁷⁴.

¹⁷⁰ Cf. Eus., *h. e.* 5, 24, 4 y 6.

¹⁷¹ *V. Polyc.* 20, 4.

¹⁷² Cf. *M. Polyc.*, 18, 1-3.

¹⁷³ Cf. Eus., *h. e.* 5, 1, 1-63; 5, 3, 1-4.

¹⁷⁴ Cf. Eus., *h. e.* 5, 1, 17. 43-44. 47. 50. 52.

El mismo Ireneo se consideró un discípulo directo de Policarpo, y sin duda ha pasado a la historia, como el más célebre fruto de la Iglesia de Esmirna y uno de los teólogos más importantes del siglo II. Ireneo nació con toda probabilidad en Esmirna alrededor del año 135 al 155, como el mismo lo refiere, de joven fue a la escuela de Policarpo hacia el año 145 al 150¹⁷⁵. No sabemos cuando se transfirió del Asia Menor a la Galia, pero sin duda este desplazamiento coincidió con los primeros desarrollos de la comunidad cristiana de Lyon. Hacia el año 177, en calidad de presbítero de la Iglesia de Lyon, Ireneo fue enviado por la comunidad portando una carta al papa Eleuterio¹⁷⁶. Tal misión lo salvó del martirio durante la persecución de Marco Aurelio en la cual murieron al menos 48 mártires, entre ellos el obispo Fotino, que murió en cautiverio¹⁷⁷. Al regresar a la ciudad recibió en sucesión el episcopado de la Iglesia de Lyon¹⁷⁸ y fue obispo de la misma hasta su muerte¹⁷⁹.

Durante su vida como obispo de Lyon Ireneo parece no haber perdido nunca de vista su relación con su natal Esmirna. En efecto, logra obtener una copia del *Martirio de Policarpo*¹⁸⁰, hace testigo a las iglesias de Asia y a los sucesores de Policarpo de la ortodoxia de la Iglesia frente a los errores de Marción y Valentín¹⁸¹, defiende la tradición cuartodecimana de las iglesias de Asia frente al papa Víctor¹⁸², y permite que les envíen a estas el relato de la persecución que sufrieron los cristianos en Galia¹⁸³.

7. Crisis en la Iglesia de Esmirna a finales del siglo II

Con la omisión acerca del obispo de Esmirna hecha por Polícrates de Éfeso entre el año 190 a 200 cuando escribe al papa Víctor sobre la cuestión de la pascua, no sólo se podría inferir, como hemos dicho arriba, que a partir de cierto momento la Iglesia de Esmirna dejó de ser cuartodecimana sino que no era en grado de asumir un liderazgo en las iglesias del

¹⁷⁵ Cf. Eus., *h. e.* 5, 20, 4-8

¹⁷⁶ Cf. Eus., *h. e.* 5, 4, 2.

¹⁷⁷ Cf. Eus., *h. e.* 5, 1, 29-31.

¹⁷⁸ Cf. Eus., *h. e.* 5, 5, 8.

¹⁷⁹ Gregorio de Tours, en un testimonio bastante tardío, hace mención de la relación entre Policarpo e Ireneo y del posible martirio de este último, cf. Gr. Tur., *h.* 1, 29.

¹⁸⁰ Cf. *M. Polyc.*, 22, 2.

¹⁸¹ Cf. Eus., *h. e.* 4, 14, 5.

¹⁸² Cf. Iren., *ep. Vict.* en Eus., *h. e.* 5, 24, 12-17.

¹⁸³ Cf. Eus., *h. e.* 5, 1, 1-63.

Asia Menor como al tiempo de Policarpo. Si a esta omisión se añade la noticia que hacia el año 200 falleció un tal Noeto oriundo de Esmirna, el cual había causado un grave cisma en la comunidad y había sido expulsado de ella, entonces sea quizá el momento de analizar quién fue este Noeto y qué papel de responsabilidad tuvo en la Iglesia de Esmirna.

La sucesión de los hechos narrada por Hipólito¹⁸⁴ que llevaron a esta expulsión parecen señalar que Noeto, en primera instancia, había actuado de manera poco edificante por medio de otras actuaciones (ἐκ τῶν ἐτέρων πράξεων) blasfemado así contra el Espíritu Santo y siendo expulsado de la santa heredad (κλήρος), ya que tuvo la pretensión de ser Moisés, mientras su hermano de ser Aarón.

No sabemos claramente a qué se refiere Hipólito con la expresión "ἐκ τῶν ἐτέρων πράξεων". Sin embargo, Hipólito concluye de esto que estas "otras actuaciones" al parecer poco edificantes eran inspiradas por un espíritu maligno. En un ambiente en el que el movimiento montanista había actualizado la polémica respecto a la autenticidad del carisma profético, retornó también el concepto de que es el modo de vida el que distingue al verdadero y falso profeta¹⁸⁵. M. Simonetti, relaciona directamente la pretensión de Noeto de ser Moisés con las "otras actuaciones" a las que se refiere Hipólito. Así pues, las acciones son definidas "otras" respecto de la sucesiva difusión de la doctrina¹⁸⁶.

En lo que respecta al significado del término "κλήρος" entendido como "clero" es ya atestiguado al tiempo de Hipólito¹⁸. Sin embargo, en esta época es aún admisible el significado de "heredad", por lo cual la expulsión de Noeto de la "santa heredad" (κλήρου ἁγίου) podría significar también su definitiva expulsión de la Iglesia.

Frente a esta situación de extraño comportamiento y atribución de la identidad de Moisés, vino una primera convocación de Noeto por parte de los presbíteros para comparecer delante de toda la comunidad y una primera acusación. Entonces, al parecer Noeto pidió disculpas evitando así una condena. Sin embargo, poco tiempo después, Noeto difundió su doctrina la cual afirmaba que "Cristo mismo es el Padre y que el propio Padre fue generado, padeció y murió"¹⁸⁸. Ante estos nuevos hechos y declara-

¹⁸⁴ Cf. Hipp., *CN* 1, 1- 2, 8.

¹⁸⁵ Cf. *Did.* 11, 7-12; *Herm., mand.* 11, 7-16 (SCh 53bis, 194-197).

¹⁸⁶ Cf. *Contro Noeto*, 195-196.

¹⁸⁷ Cf. *Clem., q. d. s.* 42 (SCh 537, 208-223) y *Tert., Monog.* 12, 1 (SCh 343, 188).

¹⁸⁸ Cf. Hipp., *CN* 1, 2.

ciones, nuevamente los presbíteros se convocaron para acusarlo y lo condenaron definitivamente siendo expulsado de la Iglesia.

Este relato de Hipólito no fue redactado mucho tiempo después de dicha condena de Noeto¹⁸⁹. Respecto al colegio de presbíteros, que fue el organismo que juzgó dos veces a Noeto, sorprende que Hipólito no haga mención del obispo de la comunidad. Como hemos demostrado más arriba, ya desde el tiempo de Policarpo la institución del episcopado era una realidad consolidada en esa comunidad. Por otra parte, es claro que Noeto era una figura de relieve en la Iglesia, se demuestra del hecho de que los juicios adelantados contra él se hicieron públicamente y que su doctrina fue inmediatamente acogida por varios miembros de la comunidad¹⁹⁰. Otras fuentes señalan que Noeto convocó alrededor de él un grupo de diez discípulos entre ellos uno de nombre Epígono, el cual fue después a Roma y propagó allí esta doctrina, la cual alcanzó éxito por medio de Cleomedes, un discípulo de Epígono, y encontró el favor del obispo Ceferino¹⁹¹. Hipólito define a los discípulos de Noeto y seguidores de esta doctrina como “*Νοητιανοί*”¹⁹². Por su parte, en el *Elenchos*, Epígono es definido “*διάκονος*” y discípulo de Noeto¹⁹³.

A partir de estos datos, varios estudiosos como H. Turner, E. Schwartz y J. Fischer han sugerido que Noeto haya sido obispo, y que incluso los demás presbíteros sean también obispos que hayan venido a Esmirna para condenarlo¹⁹⁴. M. Simonetti, por el contrario, ha desestimado esta hipótesis señalando que ni el *Contra Noeto* de Hipólito ni las otras fuentes como el *Elenchos*, el *Panarion* de Epifanio, el *Compendio de Herejías* de Teodoreto de Ciro, mencionan que Noeto haya sido obispo. Afirma también que respecto al hecho de que Epígono sea definido “*διάκονος*”

¹⁸⁹ Cf. Hipp., CN 1, 1.

¹⁹⁰ Cf. Hipp., CN 1, 1.

¹⁹¹ Cf. *El.* 9, 2-3, 7; 10, 27; cf. Thdt., *haer.* 3, 3 (PG 83, 403-405). En alguna parte del Asia hacia finales del siglo II también un cristiano de nombre Praxeas emigró hacia Roma y posteriormente hacia Cartago introduciendo la herejía monarquiana patripasiana. Esto sucedió aparentemente poco tiempo después que Noeto fuese condenado por los presbíteros de Esmirna, cf. Tert., *Adv. Prax. passim* (PL 2, 153-196C).

¹⁹² Cf. Hipp., CN 7, 13.

¹⁹³ Cf. *El.* 9, 7.

¹⁹⁴ Cf. C. Turner, *The ‘Blessed Presbyters’ who condemned Noetus*, en *Journal of Theological Studies* (1921-1922), 28; cf. E. Schwartz, *Zwei Predigten Hippolytus*, en *Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften* 3 (1936), 28; cf. J. Fischer, *Die vermutlichen Synoden gegen Noët von Smyrna*, en *Münchener theologische Zeitschrift* 28 (1977), 55.

la crítica ha demostrado que el autor del *Elenchos* estaba poco informado acerca de Noeto. El autor del *Elenchos* más que interesarse por la figura de Noeto se interesó por sus discípulos en Roma. Por lo demás, en lo característico de esta obra que se empeña en conectar cada herejía con una corriente filosófica, se afirma que la doctrina de Noeto era además inspirada por la filosofía de Heraclio¹⁹⁵. Epifanio, por su parte, afirma que Noeto fue obispo de Éfeso y coloca la muerte de Noeto y su hermano poco tiempo después de su condena¹⁹⁶. Finalmente, M. Simonetti señala que la hipótesis de estos estudiosos está viciada a partir de su convicción de identificar el autor del *Elenchos* con el autor del *Contra Noeto*, lo cual hoy es totalmente inaceptable¹⁹⁷.

Estamos de acuerdo con las razones dadas por M. Simonetti y es claro que el debate sobre la identidad del autor del *Elenchos* y del *Contra Noeto* viciaron en un momento la interpretación de ambos textos. Sin embargo, me gustaría insistir sólo sobre una consideración que a mi juicio no se ha tenido suficientemente en cuenta respecto al papel de Noeto en la comunidad de Esmirna y es justamente la omisión de Polícrates de Éfeso en su carta al papa Víctor de Roma acerca del nombre del obispo de la Iglesia de Esmirna al momento en que escribe la carta. Resulta extraño que Polícrates no mencione el nombre del obispo cuya ciudad se caracterizó por ser cuartodecimana. Como hemos señalado más arriba, tal omisión la podemos entender como que con Camerio probablemente Esmirna pudo haber abandonado la práctica cuartodecimana, pero también, o además, que al momento en que Polícrates escribe, Esmirna se encontraba en una grave crisis de su episcopado. Ambas opciones son factibles, aunque este dato sobre el testimonio de Polícrates por sí solo no confirma ninguna de las dos tesis. Además, como hemos dicho más arriba, Polícrates nomina solamente personajes ya fallecidos, por tanto por fuerza no debe hacer mención del actual obispo de Esmirna.

Por otra parte, si bien es cierto que el autor del *Elenchos*, no parece estar muy informado de la situación de Noeto y da más importancia a sus discípulos en la Roma del papa Ceferino, sucesor de Víctor, no habría por eso que desestimar la noticia puntual de que Epígono venga señalado

¹⁹⁵ Cf. *El.*, 9, 7.

¹⁹⁶ Cf. *Epiph., haer.* 52, 1.

¹⁹⁷ Cf. M. Simonetti, *Contro Noeto*, 40, 43, 197. Para profundizar sobre la cuestión de los dos Hipólitos, cf. M. Simonetti, *Contro Noeto*, 70-139; cf. M. Simonetti, *Ippolito*, en NDPAC, 2584-2600.

como “διάκονος”, además de simple discípulo de Noeto¹⁹⁸. De ser cierta esta noticia, es plausible que Noeto haya sido obispo, pues Epígono probablemente no hubiera sido diácono de un presbítero. Por otra parte, aunque es verdad y es significativo que ninguna fuente nombra a Noeto como obispo, también es verdad y significativo, que ninguna fuente nos trasmite quién era el obispo al momento de estos acontecimientos.

Sin embargo, una ulterior dificultad, para conceder a Noeto la posibilidad de que haya sido obispo de Esmirna, es el hecho de que según Hipólito, cuando por primera vez “los beatos presbíteros lo invitaron a presentarse ante la comunidad y lo interrogaron” Noeto “negó (ser Moisés) y dijo que no aspiraba a posiciones de mando (τάς ἀρχὰς μὴ προεῖν)”¹⁹⁹. Así pues, la pretensión de Noeto de ser un nuevo Moisés fue interpretada por los presbíteros de Esmirna como un tentativo de asumir un papel de dirección en la comunidad local. Esto hace pensar que, efectivamente, Noeto para aquel entonces no había podido ocupar la posición de obispo.

M. Simonetti piensa que probablemente el obispo de Esmirna ante la importancia del personaje o del asunto a tratar no quiso tomar la responsabilidad personalmente, sino se quiso apoyar en el colegio de presbíteros. Aunque tal hipótesis parece plausible, como sea permanece la cuestión del bajo perfil que tuvo el obispo de Esmirna en toda esta situación.

Hipólito añade que “durante algún tiempo después, él (Noeto) estuvo al amparo de algunos y se unió a ellos para hacerles partícipe de su error”²⁰⁰. Después del segundo interrogatorio, los presbíteros, rechazando la defensa de Noeto y haciendo su profesión de fe, lo expulsaron de la Iglesia, “pero (Noeto) llegó a tal punto de soberbia que instituyó una escuela (διδασκαλεῖον)”²⁰¹. Desafortunadamente no ha llegado hasta nosotros la defensa de Noeto en el segundo interrogatorio. Sin embargo han existido tentativos de reconstruirla a partir de otras fuentes²⁰². Con todo, está claro que Noeto desde un primerísimo momento, antes del segundo interrogatorio, contó con algunos miembros de la comunidad, y por tanto, con su condena y la fundación de su propia escuela, se efectuó un cisma en la misma.

¹⁹⁸ Cf. *El.* 9, 7.

¹⁹⁹ Cf. *Hipp.*, *CN* 1, 4.

²⁰⁰ Cf. *Hipp.*, *CN* 1, 5. Para un comentario sobre la difícil expresión en griego, cf. M. Simonetti, *Contro Noeto*, 197-198.

²⁰¹ Cf. *Hipp.*, *CN* 1, 8.

²⁰² Cf. M. Simonetti, *Contro Noeto*, 198-199.

En conclusión, debemos afirmar que Noeto realmente era un personaje de mucha importancia en la Iglesia de Esmirna, a pesar de su negativa ante los presbíteros, pretendía un liderazgo en la comunidad y logró esta posición en una parte de la misma haciendo con ello un cisma de considerable proporción. La omisión de Polícrates y los otros testimonios arriba expuestos, por lo menos son indicios que hacen pensar que con el caso de Noeto la institución del episcopado en Esmirna entró en una grave crisis que no tenía precedentes en la historia de la comunidad.

8. Líderes de la comunidad en el siglo III

La falta de información sobre la Iglesia de Esmirna por varias décadas, desde inicios del siglo III hasta el año 250, puede deberse a varios aspectos. Quizá el principal, sea la historia compartida de muchas comunidades que perdieron su memoria escrita durante las persecuciones. Sin embargo, tal falta de información podría hablar también en cierta manera de la dificultad que la comunidad pudo tener para reponerse y reorganizarse después del cisma de Noeto. En efecto, desconocemos los nombres de los obispos en aquellos años. Solamente con el *Martirio de Pionio* seremos informados del nombre del obispo de la comunidad durante la persecución de Decio. Ni Pionio en sus discursos y declaraciones en el *Martirio de Pionio*, ni el redactor final del *Martirio de Pionio* nos hacen mención de algún otro obispo aparte de Euctemón el apóstata y del mártir Policarpo.

El *Martirio de Pionio* nos ha transmitido el nombre del obispo Euctemón ligado a un recuerdo poco feliz de su figura. Este obispo no fue sólo uno más entre aquellos que sacrificaron durante la persecución, sino que se esforzó por cumplir con el ritual al pie de la letra hasta llegar al ridículo.

El neócoro Polemón y el comandante Teófilo buscaron que Pionio siguiera el ejemplo de Euctemón, el jefe de la comunidad (ὁ προεστὼς)²⁰³. Este término es propio de un pagano como Polemón que por obvias razones no usa el término técnico "ἐπίσκοπος". Es claro, que la orden de Decio de perseguir en primera instancia a los clérigos superiores para después ganar a los demás cristianos fue seguida en Esmirna²⁰⁴.

²⁰³ Cf. *M. Pion.*, 15, 2. Este mismo término también es usado en ámbito cristiano por Eusebio, el cual lo usa para referirse a Hipólito, quien fue probablemente obispo de una sede en el Asia, cf. *Eus.*, *h. e.* 6, 20, 2.

²⁰⁴ Cf. *Cypr.*, *ep.* 55, 9 (ed- C. Moreschini, 2007, 36).

Cuando llevaron a Pionio al templo de las Némesis y lo arrojaron al suelo delante del altar, Pionio vio la triste escena de su obispo erguido junto al altar y con la corona sacrificial sobre la cabeza²⁰⁵. De nuevo en la cárcel junto con sus compañeros, Pionio escuchó el relato de que su obispo había “pedido que forzaran a los cristianos a sacrificar y que él mismo había llevado el cordero al templo de las Némesis, y que después de haberlo comido lo había querido llevar asado a su casa. Y se decía que su perjurio llegó a ser tan ridículo que incluso juró sobre la Fortuna del emperador y de las Némesis, con la corona en la cabeza, de no ser cristiano y no puso, como otros, reserva alguna para renegar de su fe”²⁰⁶. Lo hecho por Euctemón era una práctica frecuente entre los apóstatas. Ciertos apóstatas, para marcar su adhesión absoluta a los dioses paganos aportaban sus propias víctimas para el sacrificio²⁰⁷ e incluso llevaban una parte de ellas a sus familias²⁰⁸.

La triste y ridícula escena del obispo de Esmirna, fue contrastada con la valentía de algunos miembros de la comunidad como Sabina, Asclepiades, Macedonio y Limno, este último presbítero de la comunidad²⁰⁹. Estos junto con Pionio compartieron la cárcel aunque parece que sólo Pionio sufrió el martirio. Junto a estos también se hace mención de Eutiques, de la secta de los frigios²¹⁰ y de Metródoro, presbítero de la Iglesia marcionita²¹¹.

La actividad e influencia de Pionio durante los años precedentes a la persecución de Decio debió ser muy alta. Siendo joven abrazó la vida célibe y viajó bastante, no sólo conoció la Lidia al este de Sardis sino también la región del Mar Muerto en Palestina²¹². En el *Martirio de Pionio* aparece como un hombre bien educado y versado en las Escrituras²¹³, con habilidades para la docencia, y exitoso en lograr las conversiones al cristianismo. Era un hábil orador que entendía sobre los procesos legales y buscó

²⁰⁵ Cf. *M. Pion.*, 16, 2. El término “εἰδωλολατρικῶς” es un *hapax* al que se le ha dado el plausible significado de “con la corona en la cabeza”, cf. L. Robert, *Le martyre de Pionios prêtre de Smyrne. Édité, traduit et commenté*, 95; cf. A. Bastiaensen – A. Hilhorst, *Atti e Passioni dei martiri*, Roma 2007⁶, 470.

²⁰⁶ Cf. *M. Pion.*, 18, 13-14.

²⁰⁷ Cf. *Cypr.*, *lapsis*, 8.

²⁰⁸ Cf. *Cypr.*, *ep.* 55, 13, 2 (ed. C. Moreschini, 2007, 38-40).

²⁰⁹ Cf. *M. Pion.*, 2, 1; 9, 5; 11, 2.

²¹⁰ Cf. *M. Pion.*, 11, 2

²¹¹ Cf. *M. Pion.*, 21, 5-6.

²¹² Cf. *M. Pion.*, 4, 18, 21.

²¹³ Cf. *M. Pion.*, 4; 12-14.

sacarles toda la ventaja frente a su propio juicio y el de sus compañeros²¹⁴. Era bien conocido no sólo por la comunidad cristiana sino por los paganos, que incluso le demostraban cierto afecto²¹⁵. Pionio creía en las visiones premonitorias, en el exorcismo cristiano y en otros acontecimientos maravillosos²¹⁶. Y como un buen cristiano en Esmirna guardaba con devoción la memoria de Policarpo y se reunía con los otros para conmemorar el aniversario de su muerte²¹⁷. Un personaje de tal altura pudo eventualmente haber escrito alguna obra de carácter teológico o haber puesto por escrito parte de la historia de la comunidad. Aunque tal posibilidad existe a partir del perfil del personaje que encontramos en el *Martirio de Pionio* y que algunos han querido identificar como el recopilador del *corpus Polycarpianum* y como el autor de la *Vida de Policarpo*, no tenemos elementos suficientes para poder afirmarlo. También parece haber copiado de nuevo el manuscrito del *Martirio de Policarpo* que se encontraba en precaria situación como lo refiere el apéndice de esta obra²¹⁸.

9. Esmirna hacia el concilio de Nicea del 325

De la persecución de Decio toda la comunidad cristiana salió fortalecida, y Esmirna seguramente no fue la excepción. Es muy probable que pocos meses después de la muerte de Pionio, esta historia de sus sufrimientos fuera comprensivamente compendiada por uno de los testigos oculares de los acontecimientos, y este testigo probablemente fuera un cristiano de Esmirna. Aparte de todo este trabajo de compilación que podría incluir también la carta de Policarpo *A los filipenses*, el *corpus Ignatianum*, el *Martirio de Policarpo*, la *Vida de Policarpo* y el *Martirio de Pionio*, entre otros escritos, no tenemos prácticamente ningún conocimiento concerniente a la Iglesia de Esmirna hasta el concilio de Nicea en el año 325.

Las persecuciones sucesivas a la de Decio parece que no dejaron huella de la historia de la comunidad, salvo quizá por el nombre de un cristiano esmirneo llamado Dioscórides quien, habiendo sido llevado ante el gobernador de la ciudad, se declaró cristiano y fue confinado por un tiempo en prisión, y después de un segundo interrogatorio sobre su fe cristia-

²¹⁴ Cf. *M. Pion.*, 16, 6.

²¹⁵ Cf. *M. Pion.*, 5, 3.

²¹⁶ Cf. *M. Pion.*, 2, 2; *M. Polyc.* 22, 3.

²¹⁷ Cf. *M. Pion.*, 2, 1.

²¹⁸ Cf. *M. Polyc.*, 22, 3.

na, fue ejecutado por orden del gobernador. La fecha de la ejecución fue el 10 de mayo, pero no sabemos el año²¹⁹. Una versión alterna de esta historia contiene aún más detalles: Dioscórides convirtió y bautizó muchos paganos, y esta fue la causa de su arresto. Él fue azotado antes de ser llevado en cadenas al gobernador, quien lo torturó antes de confinarlo en la prisión, y posteriormente se le azotó cruelmente en un segundo momento, cuando se negó a obedecer la orden de renegar de su fe²²⁰. Los datos particulares ofrecidos por ambas versiones apenas son históricamente creíbles, pero quizá podamos al menos afirmar que el nombre de Dioscórides sea el de un genuino mártir de Esmirna. Dioscórides es celebrado por el *Martirologio Romano* el 10 de mayo y como lugar del martirio señala Esmirna²²¹, pero algunos estudios posteriores afirman que el lugar de ejecución debió ser Myra. En efecto, en esta ciudad existía una basílica dedicada a los mártires Crescente y Dioscórides. Crescente, Dioscórides, Pablo y Heladio aparecen celebrados el 28 de mayo, pero este grupo fue introducido por Baronio y es ficticio²²². Si provisionalmente atribuimos el martirio de Dioscórides a la persecución de Diocleciano podemos señalar la fecha del mismo hacia el año 303 o en los años inmediatamente sucesivos.

También aparecen en el *Martirologio Romano* los nombres de Vital, Revocato y Fortunato como mártires de Esmirna celebrados el 9 de enero. Pero las listas son confusas y los estudios han eliminado la historicidad de estos mártires ligados con Esmirna pues cada uno aparece vinculado a otras diversas listas de diferentes ciudades²²³.

Respecto a los obispos de la ciudad no sabemos nada más salvo el nombre de Eutiquio, quien seguramente era ya obispo tiempo antes de la convocación del concilio de Nicea, el cuál aparece en todas las versiones de las listas episcopales²²⁴ como el representante de la Iglesia de Esmirna ante el primer concilio ecuménico del año 325 y el inicio de una etapa de paz duradera para la Iglesia en general y seguramente para la Iglesia de Esmirna en particular.

²¹⁹ *Martirologio Romano*, ed. H. Delehaye, Bruxelles 1940, 182.

²²⁰ Cf. *Synaxarium Ecclesiae Constantinopolitanae*, ed. H. Delahaye, Bruxelles 1902, 676.

²²¹ Cf. *Martirologio Romano*, ed. H. Delehaye, 182, 213.

²²² Cf. J. Sauget, *Crescente, Dioscoride, Paolo ed Elladio*, en *Biblioteca Sanctorum* vol. IV, Roma 1964, 284-285.

²²³ Cf. *Martirologio Romano*, ed. H. Delehaye, 13.

²²⁴ Cf. H. Gelzer, *Patrum nicaenorum nomina latine, graece, coptice, syriace, arabice, armeniace*, Leipzig 1995, 32.

10. Conclusión

La Iglesia de Esmirna con gran probabilidad fue fundada al amparo de la predicación paulina entre el año 53 al 56. Es difícil dar total crédito a las noticias presentadas por la *Vida de Policarpo* acerca de la figura de Estrateas como uno de los primeros maestros de la comunidad, así como a la existencia de un cristianismo en Esmirna anterior a la predicación paulina. Por su parte, el liderazgo de Aristión en la comunidad de Esmirna que en algunas fuentes aparece ligado a la figura de Papías y del presbítero Juan es probable mas no totalmente seguro.

A finales del siglo I la comunidad de Esmirna, como toda el Asia, se pudo ver enriquecida con la emigración de cristianos procedentes de Jerusalén después del año 70, y hacia el año 95 existe la posibilidad de un emergente institución del episcopado presente quizá en el "ángel de la Iglesia de Esmirna" del *Apoc.* 2, 8. Por su parte, la figura del "obispo" Búcolo que reporta la *Vida de Policarpo* como predecesor de Policarpo no es históricamente segura.

A inicios del siglo II con la figura de Policarpo la institución del episcopado adquiere mayor consolidación, sobretodo después del paso de Ignacio por Esmirna. Con el episcopado de Policarpo la Iglesia emprendió una interesante labor editorial con el *corpus Ignatianum* y otros escritos, y un probable empuje misionero hacia la región de la Galia. Los nombres de Alce, Marción, Evaristo y sobre todo Ireneo aparecen entre los más importantes discípulos de Policarpo.

Después de la muerte de Policarpo existe la seguridad de que este tuvo sucesores en el liderazgo episcopal de la comunidad. El nombre de Papinio como sucesor del mártir aparece claro. A Papinio, eventualmente pudo sucederle Camerio como un posible primer obispo no cuartodecimano de Esmirna. Sin embargo, los indicios que puede tener esta hipótesis no son concluyentes.

A finales del siglo II la institución del episcopado en la iglesia de Esmirna se diluye en nuestras fuentes y sobre todo creemos que se ve altamente golpeada por todos los acontecimientos que giraron en torno a la herejía y cisma de Noeto tanto que sólo hasta mediados del siglo III volvemos a conocer el nombre de un obispo de la comunidad.

En el *Martirio de Pionio*, redactado después del año 250, aparece la triste figura del obispo apóstata Euctemón quien seguramente desde años atrás ocupaba el liderazgo de la comunidad. Junto a él, y con gran contraste, otros personajes como los presbíteros Limno y Pionio ocuparon un papel de liderazgo y de enseñanza en la comunidad a mediados del siglo III.

La muerte del mártir Pionio suscitó nuevos ánimos en la comunidad y quizá la compilación de buena parte de la historia de la misma. Las persecuciones posteriores no dejaron mucha huella de la vida de la comunidad, tan sólo el nombre del mártir Dioscórides durante la persecución de Diocleciano. Finalmente, en las listas de Nicea aparece claro el nombre de Eutiquio como representante de la Iglesia de Esmirna y seguramente fue el obispo de esta ciudad desde años antes del primer concilio ecuménico.

Con este artículo hemos querido estudiar en modo exhaustivo una posible sucesión episcopal en Esmirna desde sus inicios hasta el concilio de Nicea. El propósito, debido a la escasez de las fuentes, no ha sido fácil, sin embargo, hemos encontrado mucha más información sobre el particular de lo que podamos decir de otras comunidades cristianas de la antigüedad.